

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO UNIVERSAL DE NOTICIAS.

ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.

PRECIO DE ANUNCIOS.

En todas las ediciones y en el Diario CUATRO REALES LINEA. con rebaja á los anunciantes que contraten con la administracion.

PRIMERA EDICION.
Para suscripcion y venta de Madrid.
EDICION DE LA MAÑANA.
Un mes, SEIS REALES.
Un número DOS CUARTOS.

AÑO XXVIII. NÚM. 7167.

MADRID, JUEVES 19 DE JULIO DE 1877.

ÚNICO PUNTO DE SUSCRICION, MAYOR 120.

EDICION DE LA TARDE DE A LAS 18 DE JULIO.

El real decreto que hoy publica la Gaceta, reorganizando las administraciones Económicas, dispone que en la administración Económica de cada provincia habrá una sola sección administrativa, dividida en cuatro negociados; a saber: primero, de Contribuciones; segundo, de Rentas estancadas; tercero, de Propiedades y Derechos del Estado; y cuarto, de Impuestos.

Quedan suprimidas las plazas que actualmente existen de jefes de las secciones administrativas. De la que ahora se crea será jefe inmediato de la administración económica de la provincia.

Incumbirán á los jefes de los cuatro negociados los deberes y atribuciones que á los de las secciones administrativas señalaba el reglamento orgánico de 8 de diciembre de 1867.

En el Senado han comenzado ya las obras para el nuevo salón de conferencias; que ha de quedar establecido donde se hallaba el jardín.

Nuestro colega la Nueva Prensa, hace bien en no creer que la entrada en Gobernación del Sr. Gisbert causa muertes y heridas. El Sr. Gisbert se propone, en su nuevo destino, hacer exactamente lo que en los demás que ha desempeñado: cumplir con su deber, y respetar á los funcionarios que no faltan á él.

Han fallecido en Fernando Poo abintestado los deportados Antonio Perez Millat, José Cano Ortuño y Juan Pascual y Pascual.

Declara el Pabellón Español que los hombres del partido moderado histórico no irán jamás al retraimiento, sean las que quieran las circunstancias por las que se les haga pasar.

La casa editorial de Andrés Vidal, hijo, acaba de dar á la estampa la composición musical *Prière du matin* para piano solo del maestro Sidorovitch.

Ha sido nombrado oficial segundo del cuerpo de telegrafos, por oposición, don Pedro Tomás Giráldez.

Una comisión de la junta de Beneficencia de Cádiz ha hecho también pre-

sente al Sr. Perez Cossio el profundo sentimiento que ha causado á dicha corporación la salida de tan distinguido funcionario.

En Cuenca se están celebrando estos días solemnes honras fúnebres por el descanso de las víctimas liberales sacrificadas por los carlistas inhumana y cobardemente, como dice el programa de la función cívico-religiosa, en estos mismos nefastos días del año 1874.

Anoche salió para Almería, después de escriturar á los espadas Bocanegra y Hermosilla, el Sr. D. Eustaquio Zarzoso, secretario y representante de la sociedad de Comerciantes de aquella capital, los cuales, como los años anteriores, se reúnen para dar dos corridas de toros en los días de la feria que se verificarán el 21 y 23 del mes de agosto próximo.

El espada Manuel Hermosilla ha sido escriturado para trabajar en Almería los días 7 y 8 de setiembre, en Almería el 21 y 23 de agosto, y en San Sebastián los días 11 y 13 del mismo.

El señor comisario del alumbrado público ha impuesto á la empresa del gas una multa de 500 pesetas por faltas cometidas en el servicio.

Se encuentra preso el presunto autor del homicidio perpetrado hace algunos días en Bilbao.

Parece que el conflicto surgido entre los propietarios de Aspe y la municipalidad de Elche, por cuestión de agua, ha quedado satisfactoriamente resuelto.

En Bilbao ha sido detenido el piloto de la goleta inglesa C. A., amarrada al muelle de la Sendeja, por haber herido á un cargador que se hallaba á bordo.

Disminuye notablemente la enfermedad variolosa de que están atacados algunos ganados de Aguas (Alicante).

Ha entrado en el puerto de Alicante el vapor de guerra *Piles*.

Ha llegado á esta capital el magistrado de la cathedral de Málaga D. Diego de Lara y Valle.

Uno de los sujetos detenidos á consecuencia del asesinato del alcalde de Bre-

da (Gerona), ha confesado ser el delincuente.

Por haber sido ascendido á arzobispo de Sevilla D. Jaquin Luch y Garriga, último obispo de Barcelona, el cabildo de aquella catedral ha elegido vicario general interino, sede vacante, al dean de dicha iglesia Dr. D. Juan Palou.

VIAJE DE S. M.

De nuestro corresponsal recibimos las siguientes cartas:

Oviedo, 16 (m.).

La salida del correo me impidió anoche apuntar algunos detalles.

La princesa de Asturias visitó los conventos y la quinta de Villafra, propiedad del actual alcalde, L. José Longoria Carvajal, mientras que S. M. el rey recorrió los cuarteles y se enteró minuciosamente de cuanto se refiere á la vida del soldado en este distrito militar.

A la comida regia fueron invitados, además de la alta servidumbre, el señor obispo, el alcalde, el gobernador, el regente de la audiencia, presidente y vicepresidente de la diputación provincial, fiscal de la audiencia, marqueses de Campo Sagrado y de Gastañaga, rector de la universidad, baron de Covadonga, Suarez Inglan, Mon, Joye y Hevia y algunos otros señores.

Habia resuelto S. M. visitar las iluminaciones, pero lo impidió una ligera lluvia.

Esta tarde la jente que ha venido á Oviedo con motivo de la visita de su majestad, que las fondas y casas de huéspedes no han bastado para dar hospedaje á tantos como lo han solicitado.

En la acreditada fonda «Luisa», donde he tenido la fortuna de hospedarme, gracias á haber pedido con mucha antelación un gabinete, es tan excesivo el número de huéspedes, que ha habido necesidad de transformar por las noches el comedor en dormitorio y los divanes en camas.

Esta mañana, de nueve á diez, saldrá la comitiva regia para Trubia, con objeto de visitar la fábrica y fundición de cañones, y al regreso se dirigirá la corte á la estación á fin de embarcarse para Gijón, á donde debemos llegar, según itinerario, de cinco á seis de la tarde. — *Mencheta*.

Gijón, 16.

Dejo para mañana la reseña de la visita de la corte á Trubia, y de la excelente acogida que han tenido en ella S. M. y A. R.

A las cuatro en punto de la tarde regresó á Oviedo la corte y momentos después partía el tren con dirección á esta importante villa siendo saludado por un público numerosísimo que había acudido á aquel punto á despedir al rey y á su augusta hermana.

Una hora empleó la locomotora en recorrer el trayecto que media entre ambas poblaciones. Numerosas comisiones y un

considerable gentío aguardaban en la estación la llegada de la corte, siendo recibida con grandes muestras de general regocijo.

Puesta en marcha la comitiva por orden de categorías, se dirigió á la colegiata, pasando por las principales calles de la villa decoradas con gusto y esplendor. A la entrada de la villa se ha levantado un arco de madera, estilo romano; en el centro de la calle Corrida otro de minerales y al empezar el muelle otro muy notable, proyectado y construido por los ingenieros D. Luis de Adaro y D. Fernando Arenal.

En la construcción se han empleado grandes trozos de carbon de las principales minas de Langreo, y los aglomerados de carbon y breca de las fábricas de Labraña y Treñanes. La altura total de carbon es de 16 metros por 12 de base. Consta de un arco central coronado por la estatua de la industria y dos cuerpos laterales, en los que se han abierto dos grandes galerías de mina al natural coronadas por atributos y herramientas de minería. El conjunto está adornado de trofeos y banderas con escudos, en los que se leen los nombres de todos los valles productores de esta cuenca carbonífera.

En los frontispicios se ostentan los nombres de los cuatro grandes hombres á quienes mas debe la industria del país, como son: Schulz, Elorza, Paillete, Uria, y en el frontón el cornamento una dedicatoria á S. M. y A. R., y al lado opuesto un recuerdo á la inmortal Joveliano. El principal mérito de la obra consiste en haber sido improvisada en muy pocos días.

El recibimiento que Gijón ha hecho á su majestad ha sido muy afectuoso. Mañana daré más detalles. — *Mencheta*.

Dicen de Santander que en el próximo vapor-correo que saldrá para Cuba irá á disposición del capitán general un sujeto que fué detenido el 21 del pasado á la llegada del vapor por orden del gobernador civil.

En Sansellás, pueblo de Palma de Mallorca, una joven á quien se creyó muerta, en el mismo momento de ir á ser enterrada ha vuelto de su desmayo llena de vida, con la particularidad de que esta es la segunda vez que ha ocurrido con dicha joven un caso semejante.

Los periódicos italianos se ocupan del ruidoso proceso á que ha dado lugar la joven Loreta Marconi, de 23 años, casada, presunta hija del cardenal Antonelli. La cual, como tal hija, reivindica parte de la herencia del que fué secretario de Estado del pontífice. Este proceso alfige de tal modo al Papa, que ha dicho: «No creía tener un disgusto semejante».

El domingo se encontró asesinado al ermitaño del santuario del Monte Carmelo, situado al extremo de una montaña de la villa de Gracia. El infeliz yacía cadáver, ensangrentado, con ocho puntaladas, al pie de la virgen que allí se venera. Se atribuye el hecho á venganza personal, porque las alhajas que tenía dispuestas para adornar la imagen no fueron robadas, encontrándose además once pesetas en el bolsillo de la víctima.

Hoy ha celebrado sesión pública el ayuntamiento de Madrid bajo la presidencia del marqués de Torneros.

Abierta á las siete y media de la mañana, y aprobada el acta de la anterior, se dio cuenta de diferentes asuntos locales puestos á la orden del día, que fueron aprobados.

Entrándose en la cuestión de compra de terrenos para la exposición, se procedió á la votación, que no pudo tener efecto en la anterior sesión, por falta de número, y fué aprobada por 20 votos contra seis la proposición declarando urgente la discusión de este asunto.

El presidente manifestó, para conocimiento de la corporación municipal, que se habían presentado otras proposiciones por diferentes propietarios.

El Sr. Moreno Elorza manifestó debían pasar á la comisión para que, en vista de todas ellas, emitiese nuevo dictamen.

El Sr. Bascan retiró su voto particular y la comisión su dictamen, para presentarlo nuevamente el lunes, en vista de las nuevas proposiciones.

El presidente hizo observar al señor Bascan que el haberse impreso y publicado su voto particular, podría no ser del todo prudente.

Los señores Pío y Moreno Elorza hablaron en el mismo sentido, añadiendo que la publicación de dicho documento era contraria á las prácticas y disposiciones vigentes, que prohiben publicar acuerdos de los ayuntamientos, y piden que se consultara el caso á la superioridad para saber á qué atenerse.

El Sr. Ramirez Bascan sostuvo el perfecto derecho en que se había creído y sigue creyéndose para publicar su discurso con autorización del gobierno civil.

Los concejales Dávila y baron del Castillo apoyaron eloquentemente lo manifestado por el Sr. Bascan, afirmando el segundo que el aceptaba la responsabi-

que los pesares, lejos de apagar habían exacerbado.

Restábase conocer el nombre del afortunado galán que había logrado interesar el corazón de la condesa: buscó en la pasada historia de esta y encontró fácilmente. Valentina había cesado de ver á Julia Luranne, aquella querida compañera de colegio. Laura quiso saber el motivo, y la verdad estalló á sus ojos.

Ahora que poseía el secreto de la condesa era preciso utilizarlo para su venganza.

El ingenio de los perversos es muy fecundo, y como el general que va á librar la batalla, calculó sus medios de ataque y de defensa, buscó la amistad de Julia Luranne y fué tanto mejor acogido, cuanto que aquella lamentaba no saber de su amiga Valentina.

Un día Julia anunció á Laura que su hermano, al que no había visto hacía diez y ocho meses, iba á venir á pasar un mes en París.

Esto era lo que Laura aguardaba, pudo apenas disimular su alegría, y una noche al entrar en los salones de la baronesa de Bierle, donde Laura había organizado reuniones de confianza, la condesa de Bussieres se encontró frente á frente de Luciano Luranne.

Ni uno ni otro habían sido prevenidos, todo había sido un efecto de teatro preparado por Laura, que fijó en los dos jóvenes su mirada sombría, penetrante...

Luciano se acercó á la condesa y balbuceó algunas frases que la joven, visiblemente turbada, no pudo comprender.

Valentina se puso muy pálida, devolvió tristemente el saludo y se apresuró á buscar á la baronesa, á cuyo lado se sentó.

El joven se refugió en el hueco de una ventana y desde allí la contempló con la vista.

Laura, que lo observaba todo, estaba satisfecha.

—Se aman, pensó; no tengo más que soplar para aventar la cenizas y aparecerá el fuego.

Al cabo de un instante la condesa apercibió á Julia que la miraba con los ojos casi húmedos; corrió hacia ella, la abrazó y Julia le dijo:

—Me perdonas, ¿no es verdad?

—Sí.

—Te he causado mucho pesar?

—Mucho.

—¿Ah! tú no sabes lo que ha pasado, no puedes saberlo.

—¿Qué quieres decir?

—Acaso te lo diré algún día.

Y añadió con ternura:

—Cuando seas dichosa!

La condesa se estremeció y miró á su amiga sorprendida.

—Bien sabias que os amábais siempre, — dijo Laura acercándose hacia ellas.

—Estas palabras que podían tener un doble sentido, tuvieron eco doloroso en el corazón de la condesa.

—¡Oh, sí, sí! — murmuró Julia. — No sé cómo agradeceros que me hayáis devuelto á mi querida Valentina. Ahora nos veremos.

—¿Verdad que me permitirás ir á verte?

—Siempre que quieras.

—Mi padre está aquí, tendrá mucho gusto en verte.

—¿Dónde?

—Está con mi padre y otros amigos en el salón de juego, organizando una partida de whis.

—¡Ah! pues entonces vamos á interrumpir ocupación tan grave, — dijo Julia riendo.

Y se dirigieron al otro salón.

Una joven se sentó al piano, tocó un wals y algunas parejas empezaron á ocupar el centro del salón. Un instante después Laura se acercaba á Luciano que seguía triste y meditabundo y le dijo:

—No bailas, Mr. Luranne?

—No soy aficionado, — repuso el joven.

—Casi todos dicen lo mismo; os vais volviendo muy graves todos los jóvenes.

—La gravedad, señorita, es en mi una obligación.

—En el ejercicio de vuestras funciones lo comprendo, pero creo que debéis dejar en el bufete vuestra gravedad y luego ser en sociedad como todo el mundo.

—Sin duda; pero cada cual tiene un carácter, un temperamento...

—Y el vuestro es grave en todas ocasiones?

El joven se inclinó.

—Sin embargo, yo quiero distraeros á cualquiera costa, habéis aceptado nuestra invitación y sería para mí un recordamiento que pudierais aburrirlos en mi casa.

—¡Oh! no creáis eso, he venido con mucho placer, como siempre, á esta casa.

Laura tomó su mano.

—Sois uno de nuestros antiguos amigos y no puedo conformarme en veros triste, quizá conozco la causa de vuestro pesar.

—Los ojos del joven se fijaron con ansiedad en ella.

—Venid, allí hay un diván en el extremo del salón, — repuso Laura apoyándose en su brazo; — si queréis hablarnos...

El joven se inclinó y pensaba:

—¿Qué quiere decirme?

En el sitio en que se sentaron podían hablar sin temor á oídos indiscretos; permanecieron largo rato silenciosos y Luciano dijo por fin:

una vez en posesión de los bienes de la rica heredera, no pensarán más que en proporcionarse el lujo que debía abrirles los círculos mas preciados de la sociedad parisiense.

La indiferencia para la niña era consecuencia de esta nueva situación y mientras la baronesa, no menos frívola que su hija, se arrojaba en medio de todos los placeres, Valentina vivía aislada, sin cuidados, junto á un anciano, á veces caprichoso que parecía estender su glacial influencia sobre aquella juventud que empezaba á florecer.

El baron había hecho la tontería de unirse á una coqueta joven y á esta primera tontería había añadido la de amar locamente á su mujer, lo que no hubiera sido reprehensible si esta no hubiese aprovechado aquel cariño para hacer al anciano esclavo de todos sus caprichos.

Valentina, que empezó por tener maestros en casa, fué colocada en una pensión, porque la baronesa lo quiso. Valentina no se quejó, y puede decirse, que en el colegio encontró lo que le faltaba en su casa, aire, movimiento, amigas de su edad...

Entre ellas encontró Valentina una, cuyo cariño habló á su corazón mas que los otros: era la señorita Julia de Luranne, hija de un magistrado, la cual tenía un hermano que se dedicaba igualmente á la magistratura por voluntad paterna.

Julia adoraba á su hermano, lo que era muy natural, y hablaba de él continuamente con entusiasmo á su amiga Valentina.

Ya un día, Julia mostró á esta una encantadora miniatura diciendo:

—¿Qué te parece este retrato?

—Muy bien.

—Es mi herm. no. ¿Verdad que es muy guapo mi Luciano?

—Sí, es muy parecido á tí.

Desde aquel día, cada vez que hablaban de Luciano y miraban la miniatura en las horas de recreo, Valentina experimentaba extraña emoción de la que no pensaba en darse cuenta.

La explosión del primer amor se verificó siempre de un modo misterioso.

La primera vez que vio al hermano de su amiga fué en el campo, en casa de Mr. Luranne, durante las vacaciones; ella tenía diez y seis años, Luciano había recibido su grado de doctor á los veintitres.

Las pláticas intimas, los paseos campesinos, acabaron la obra comenzada por Julia; Valentina y Luciano se amaron sin que el magistrado lo sospechase, porque conociendo la fortuna de la rica heredera, al punto hubiera manifestado su oposición á una inclinación que no podía tener buen resultado.

Julia, en efecto, había obrado sin reflexión, sin pensar en la fortuna de su amiga, deseando solo hacer uno de aquellos dos afectos que llenaban su corazón.

Los jóvenes vieron frecuentemente en casa de Mr. Luranne, en casa del baron de Bierle y aun en la misma pensión á donde Luciano iba con frecuencia con pretexto de ver á su hermana.

A las visitas siguieron las cartas y así continuaron dos años aguardando el día en que Luciano pudiese hablar á su padre del amor que le inspiraba Valentina.

Esa tenía ya diez y ocho años cuando dejó definitivamente la pensión para instalarse en casa de su tutor, donde era apenas conocida de las personas que frecuentaban la casa.

Entre estas encontrábase el joven conde de Bussieres que tenía á los ojos de la baronesa, entre otras ventajas, la de ser inmensamente rico, y había puesto los ojos en el para marido de su hija que tocaba ya á sus veinte y cuatro años y cuyo escaso dote la hacía muy difícil de casar.

Laura, fuerza es decirlo, era hermosa, pero tenía la desgracia de parecerse demasiado á su señora madre, cuyos defectos de carácter reemplazaban todas las cualidades del corazón. No menos inteligente que la baronesa, Laura comprendió que el conde era el marido que le convenía, y se condujo con arreglo á esta idea: como el joven poseía atractivos físicos que no valían menos que su buena fortuna, al trabajar en pró de su título de condesa, su corazón se interesó por el joven conde.

Halagado por la madre, fascinado por las tiernas miradas de la hija, dejábase envolver en las mallas de una secreta seducción y estas primeras escaramuzas empezaban á dar á la baronesa una esperanza matrimonial, cuando la pupila de su marido vino á ocupar en la casa el lugar que le pertenecía.

Al punto cambió la situación; el conde que resistía hacia un año ataques habilmente dirigidos, fué vencido á la primera impresión; lo que no habían podido hacer los ojos negros é insinuantes de la hermosa Laura, lo consiguió una dulce mirada de los azules de la blonda Valentina.

Desde este primer día, Laura sintió el aguijón de los celos; quiso luchar y en breve se apercibió de su derrota. Entonces un odio sordo, implacable, inmenso, se apoderó de su corazón!

Poco tiempo después el conde de Bussieres pidió á su tutor la mano de Valentina; esto estaba previsto y Laura tuvo que disimular su despecho bajo una aparente satisfacción.

idad, porque había aconsejado la impresión del voto particular, y quería además que su firma fuera consignada al pie del mismo.

Mediaron algunos oradores más en el incidente y el Sr. Soriano fué anunciado su dimisión de los cargos de vicepresidente y vocal de la comisión de esposiciones, por haber adquirido, según decía, el convencimiento de que no se haría la esposición.

El Sr. Zuloaga defendió el pensamiento, asegurando con calor que la esposición se haría, pese a quien pese.

Por unanimidad se acordó no admitir las dimisiones presentadas, y se leyó un dictamen de la comisión pidiendo la formación de un negociado de loterías, puesto que es este uno de los objetos de la esposición, señalando la celebración de la primera lotería para febrero del año próximo. El dictamen fué aprobado.

Levóse después una proposición firmada por los Sres. Díaz Benito y otros, pidiendo que se abriera concurso para la presentación de planos de las nuevas necrópolis que han de construirse; pasó a la comisión de cementerios para que emitiera dictamen.

Se leyeron otros dictámenes de diferentes comisiones, sobre alumbrado, fuentes públicas, alineación y construcciones, y fueron aprobados sin discusión, levantándose la sesión pública a las doce y media y constituyéndose el ayuntamiento en sesión secreta.

El gobernador general de Fernando Poo participa al ministerio de Ultramar con fecha 1.º de junio que el estado sanitario era satisfactorio, habiendo disminuido el número de enfermos en el hospital.

El 9 del pasado junio salieron de Fernando Poo con destino a Canarias los siguientes deportados: Francisco Bocardy, Bautista Segarra, Felipe Segarra, Antonio Guni, Salvador Tarridas, Francisco de Asís Soler, Antonio Luna, Sebastián Marco, José Costa García, Antonio Ballester, José Pérez Buitón, Francisco Segura Martínez, Vicente Mas Miguel, Antonio Costa Ballester y Salvador López Saucedo; y para la Península, Julián Torres Moya.

Nos dicen de Santa Agueda que se encuentran en aquella estación balearica el célebre tenor Stagno, que saldrá en breve para Palermo, su país natal, el Sr. Gasset y Artimo, el marqués de Rocamora, el consejero de Estado Sr. Moreno, las lindas saporitas de Topeto, Gasset, Vargas y Aparicio, las familias de Español, Pie, Muro, Salazar y Contreras, el vizconde de las Torres con su distinguida señora y otras muchas.

Hoy recibimos los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Berlin, 17. La escuadra alemana ha recibido la orden de establecerse en el mar Egeo. La prensa ministerial niega que deba

unirse en Besika a la escuadra inglesa.

Londres, 17. El segundo hijo del príncipe de Gales continúa muy grave.

Roma, 17. En breve se firmará el tratado de comercio entre Italia y Grecia.

Viena, 17. Se asegura que se están haciendo grandes acopios de carbon en Galipoli (Dardanelos) con destino a la escuadra inglesa.

Se espera a esta en dicho puerto.

Pesth, 17. El ejército turco del Danubio se ha dividido en dos cuerpos de ejército, el de Suleyman Baja, que debe operar en la Bulgaria occidental, y el de Abdul Kerim Baja, que operará en la parte Oriental.

Ambos cuerpos operarán separadamente.

Paris, 17. El Papa se ha negado terminantemente a aceptar transacciones con el gobierno prusiano sobre la provision de las sedes vacantes en Alemania.

Londres, 18. La prensa inglesa se muestra muy hostil a Rusia y pide contra ella medidas prontas, energías y decisivas.

Faltan pormenores sobre la pretendida victoria de Reouf-baja sobre los rusos.

Constantinopla, 18. Faltan detalles sobre la batalla librada entre los turcos mandados por Reouf-baja, y los rusos.

Una parte del cuerpo de ejército de Suleyman baja ha llegado a Tracia.

Se asegura que los turcos resisten la marcha de los rusos en la Dobroudja.

Londres, 18. El periódico el Daily Telegraph, en su edición de esta mañana, dice que hay una imperiosa necesidad para Inglaterra y otras potencias de obrar sin pérdida de tiempo para detener la marcha alarmante de los rusos.—Fabra.

Supone un periódico que si el gobernador de la Coruña Sr. Candalija va a Córdoba, lo cual digimos ya que era probable, irá a la Coruña el Sr. Nuñez de Prado, el Sr. Leguina que están Córdoba a Murcia. Estos dos últimos nombramientos no tienen por ahora ningún fundamento autorizado.

Parece que por el gobierno civil de Huesca se han dictado las órdenes para proceder contra el ayuntamiento de Barbastro por delitos en la falta de pago, que quedaron en descubierta al hacerse el pago del impuesto de consumos.

Escribe de Paris persona bien informada que los constitucionales se inclinan a unirse con la izquierda, en vista, dice, de que los trabajos bonapartistas no dan hasta ahora buen resultado.

Han satisfecho ya las provincias de Vizcaya y Guipúzcoa el primer plazo en metálico de la redención de sus quintos.

Guipúzcoa ha completado ya los cincuenta mil duros que le correspondían, y a fines de este mes ó principios de agosto completarán el total con los otros dos plazos.

Ha llegado a Madrid el general Patiño, habiéndose presentado hoy mismo al subsecretario de Guerra.

Han sido concedidos cuarenta y cinco días de licencia al gobernador civil de Zaragoza D. Federico Sava.

La renta de tabacos ha producido en el año económico de 76 a 77 91.962.518 pesetas 64 céntimos, correspondiendo de esta suma 49.101.121 pesetas al segundo semestre de dicho ejercicio, en el que se han puesto a la venta las nuevas clases de cigarrillos emboquillados.

Están para darse al consumo las nuevas labores de regalás y conchas peninsulares, de las que se hacen grandes elogios.

GUERRA DEORIENTE.

El envío de la escuadra inglesa a Besika, coincidiendo con el paso del Danubio por el ejército ruso, ha hecho entrar la cuestión de Oriente en un nuevo período que exige la mayor atención por parte de la diplomacia. La medida del gobierno inglés sirve, como es natural, para prestar ánimo en Constantinopla y producir disgusto en San Petersburgo.

El gobierno otomano espera que si los progresos de los rusos llegaran a ser amenazadores, si franqueasen los Balcanes y cayeran como en 1829 sobre Andrinópolis, la escuadra inglesa no permanecería inactiva.

La Puerta no ignora que Inglaterra se dejará guiar únicamente por sus intereses, que pueden dividirse en dos categorías distintas, los unos comunes a Inglaterra y a las demás potencias, y los otros relativos a Inglaterra, si no exclusivamente, al menos de un modo muy particular.

En la primera categoría de conveniencia para sus intereses, se cuentan Constantinopla y la navegación de los Dardanelos; en la segunda el camino de la India, el Egipto, el canal de Suez y el valle del Eufrates.

En los momentos actuales nada tiene que temer la Gran Bretaña. Rusia, además de haber prometido solemnemente no amenazar al Egipto respetando la libertad del canal, se encuentra impotente para intentar serios golpes en la dirección de los grandes rios que conducen al golfo pérsico.

No quedan, pues, a Inglaterra más que dos puntos que vigilar, Constantinopla y los Dardanelos.

El envío de la escuadra inglesa a Besika, más que una amenaza, es una advertencia que debe dar lugar a serias reflexiones.

Los periódicos contienen odiosos relatos de las atrocidades cometidas en Bulgaria, donde las venganzas son crueles. Este pueblo, tímido y taciturno por naturaleza, se vuelve sanguinario y feroz cuando no está reprimido por el sentimiento del miedo.

Las matanzas del año último fueron obra de los búlgaros mahometanos, más bien que de los turcos. Los búlgaros cristianos toman ahora una revancha sangrienta.

Los rusos que no parece quieren aper-

cibirse siquiera de que los musulmanes son hombres, presencian como testigos indiferentes, tales escenas de brutalidad inusitada.

Algunos no creen que es tanta la indiferencia de los rusos y aseguran que distribuyen armas entre los búlgaros y forman batallones.

El general Klapka ha llegado a Viena procedente de Constantinopla y ha tenido una importante conferencia con el conde Andrássy.

Turquía, en el caso improbable de que tuviera que abandonar a Europa, sería posible que con todas las fuerzas del mahometismo en Asia invadiese Rusia dando lugar a escenas y tropellos sin ejemplo.

Las devastaciones ocasionadas ya por la guerra son tan espantosas que no se concibe permanezca Europa impassible en presencia de tal espectáculo.

Desde el mar Adriático a los montes de Ararat, principalmente donde la población es mitad musulmana y mitad cristiana, se lucha a sangre y fuego, siendo frecuentes los asesinatos y los incendios.

EDICION DE LA NOCHE

DE AYER 18 DE JULIO.

Esta tarde recibimos los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS:

Paris, 18. La embajada española en Paris desmentirá formalmente los rumores que han circulado en Paris y aun circulan hoy, de que un delegado del gobierno español habia hecho esfuerzos infructuosos para contratar un empréstito de 50 millones en esta plaza y 32 en la de Londres.

Desmentase tambien que se hayan tomado a cuenta en Paris 10 millones sobre los 50 prestados por un grupo de banqueros franceses con la garantía del timbre.—(A la vez epistolar telegrafico).

Londres, 18. Resultan confirmadas, por las declaraciones de varios cónsules ingleses recibidas en el ministerio de Estado, las atrocidades cometidas por búlgaros y rusos contra los turcos.

Viena, 18. Las fuerzas turcas de la Bulgaria se han concentrado en Schoumia.

Las baterías de Giurgevo bombardean vivamente a Rutschuk.

Constantinopla, 17. La opinion censura la poca pericia é ineptitud de los generales que mandan las fuerzas turcas en Europa y pide su destitucion.

Noticias de Asia manifiestan que los turcos avanzan en el interior del territorio ruso.

Paris, 18. La prensa rusa amenaza a Austria. Se van a construir nuevas fortificaciones en el Rhin por los prusianos.—(Centro telegrafico).

Se ha concedido gran cruz de Isabel la Católica a D. José Maria Villanueva y Muñiz.

Por el ministerio de Ultramar se ha

remetido al consejo de Estado un expediente sobre el establecimiento de tres líneas de vapores-correos interinsulares en el archipiélago filipino.

El día 15 de agosto empezará el envío de fuerzas a Cuba, continuando en los vapores fortificados siguientes hasta el total de 15.000 hombres que son los destinados a reforzar aquel ejército. Las fuerzas que compongan las primeras esposiciones serán desistidas inmediatamente de su llegada a puntos de aclimatación, y las restantes llegarán a la isla de Cuba en época en que las enfermedades del país han perdido su intensidad.

Los decretos que hoy publica la Gaceta del ministerio de Hacienda son los acordados por el Sr. Barzanallana.

Esta madrugada ha sido hallado junto al cenenterio de San Martin el cadáver de un hombre con varias heridas, al parecer de navaja, en el pecho.

Constituido el juzgado de guardia en el sitio referido, procedió a registrar las ropas del cadáver, encontrando entre ellas dos pesetas en plata y un papel en blanco.

El cadáver no pudo ser identificado. Durante todo el día de hoy la autoridad ha practicado la oportuna diligencias a fin de averiguar quien ó quienes hayan sido los autores del crimen.

Telegramas oficiales fechados hoy en Gijón, anuncian que anoche, después de la comida oficial, salieron S. M. y A. R. acompañados de los ministros y autoridades a recorrer los muelles y presenciar el magnífico espectáculo que ofrecía el puerto. Los numerosos buques nacionales y extranjeros anclados en él, que durante el día anterior estuvieron empavesados, lucían por la noche profusa y brillante iluminación de vasos de colores, presentando un golpe de vista verdaderamente indescriptible el bellísimo panorama que ofrecía la infinidad de luces de los muelles, comandancias de carabineros, casino y precioso parque improvisado delante del palacio del marqués de San Estéban, en que se alojan los augustos viajeros. La numerosa multitud que llenaba los muelles se apiñaba al paso de las reales personas, victoreándolas incesantemente. De varios buques se lanzaron al espacio numerosos globos iluminados. S. M. y A. se retiraron a descansar a una hora avanzada de la noche.

El Sr. Orovio ha dado orden a la dirección general del Tesoro para que se proceda inmediatamente al pago de los residuos de los cupones del año 72.

Dice el Popular: Créese, con bastante fundamento que el Sr. Orovio respetará la variación que su antecesor tenía hecha en la administración provincial, respecto de la categoría y sueldo de los jefes económicos. Nada más natural.

—Sin embargo, Valentina contestó que no quería casarse, y Laura sintió renacer su esperanza. Por desgracia, era un amor serio, profundo, una pasión, lo que Valentina había inspirado al conde de Bussieres, y Laura no tardó en convencerse de que el conde estaba definitivamente perdido para ella.

II. LOS DIABLOS NEGROS.

Un día Luciano de Luranne habló a su padre del amor que sentía por Valentina de Auvaille.

—Es una locura,—dijo el digno magistrado,—no sabes que esa joven es una de las más ricas herederas de la Francia?

—Lo sé, padre mío; pero Valentina me ama.

—¿Cómo lo sabes?

—Me lo ha dicho. El magistrado se incorporó en toda su altura, miró frente a frente a su hijo, y exclamó:

—Luciano, habrás tenido la osadía de aprovechar las relaciones que existen entre esa joven y tu hermana, para hablarle de tu amor?

El joven se sonrojó.

—Si tal has hecho,—repuso el digno magistrado,—has cometido una mala acción.

Luciano se estremeció.

—Si, una mala acción, porque a solicitud mía y por complacer a tu hermana, el baron de Bierle ha consentido en que su sobrina viniera a esta casa, me la ha confiado y al tra al de ganar su corazón me has hecho cómplice de una infamia.

—Padre!

—Había, ¿que ha pasado? necesito saberlo todo.

El joven nada le ocultó. Mr. Luranne estaba aterrado porque su conciencia de hombre honrado mostrábase este suceso mucho más grave de lo que aparecía en realidad; hizo llamar a su hija, le reprochó su conducta, le hizo ver el mal papel que había desempeñado en tan deplorable intriga, prorumpiendo en llanto la joven y jurando una y mil veces que al acercarse a los jóvenes no había creído hacer mal ninguno.

Ya era algo para aplacar el enojo del magistrado apreciar que sus hijos no habían obrado por un miserable cálculo; pero el mal estaba hecho y era urgente repararlo.

—Yo colocó mi honor, que es el vuestro,—dijo Mr. Luranne a sus hijos,—sobre toda clase de consideraciones; habeis obrado sin reflexion, sin presumir la senda peligrosa en que os internabais; pero los otros podrán

interpretar como malicia lo que ha sido tan solo ignorancia y esto es preciso evitarlo. La gran fortuna de esa joven, te prohibía amarla, ó por lo menos dárselo a conocer. Al decirselo has turbado su tranquilidad, y os habeis hecho sospechosos tu hermana y tú de un cálculo lastados. Si el baron de Bierle llega a saberlo, ¿que pensará de vosotros? ¿Que pensará de mí?

El joven bajó la cabeza; estaba consternado.

—El único medio de reparar tu falta,—dijo su padre,—es no volver a ver a esa joven y olvidarla.

El joven exhaló un suspiro.

—Tu amor es insensato! Conozco lo bastante al baron de Bierle para comprender que te regaría la mano de su sobrina, si tuvieras la audacia de pedirla. Tienes talento, tienes porvenir, pero en la actualidad no eres más que un oscuro abogado sin títulos para aspirar a tan brillante enlace; consulta tu propia razon, y comprenderás que has acariciado una quimera.

—Pero y ella, padre, y ella?

—Ella lo reconocerá tambien y se casará, no tengas cuidado; tengo noticias de que el conde de Bussieres la solicita y es una alianza digna de ella.

El joven Luciano escondió su rostro entre ambas manos y exhaló un gemido.

—¿Cómo la ama!—pensó el padre.

Ocho días después, Luciano nombrado juez de partido, salía a desempeñar su destino a una pequeña provincia del Mediodía de la Francia.

Valentina no viendo a su amiga, no recibiendo noticias de Luciano, buscó pretexto para que su tutor la llevase un día de visita a casa del magistrado.

Allí supo la partida del joven, tuvo con su amiga una larga conversacion en que esta le dijo, que su hermano estaba en el caso de pensar en el porvenir y hacer carrera, y que debía considerar todo lo pasado como distractores de colegio.

Valentina se separó de su amiga triste y desencantada... Julia, queriendo reparar el mal, habia cometido una segunda torpezca.

Habian jugado con su corazón, habian hecho de sus sentimientos, de sus confidencias, de sus esperanzas, entretamiento de colegiales. Esto era monstruoso, indigno, abominable.

Lloró mucho, y entretanto Mr. Bierle, que se sentía cada vez más viejo y achacosos, quería a todo trance casarla, y trabajaba por el conde de Bussieres, cuya boda era conveniente bajo todos conceptos para la joven.

Valentina cedió y se dijo: —Si no le amo, le amaré.

Esto debía venir con el olvido del pasado y a medida que el recuerdo de Luciano se fue borrando de su corazón. La herida estaba aun reciente, y aunque un segundo amor suele ser más firme y duradero que el primero, emplea más tiempo en nacer y en desarrollarse.

La boda se hizo; pero por desgracia el conde no comprendió la difícil misión que le reservaba la suerte. Apenas realizada la boda, comprendió solo que el corazón de su mujer no le pertenecía, y experimentó profundo pesar; pero en lugar de emprender una verdadera conquista a fuerza de atenciones, de solicitud, de cariño, mostróse receloso, sombrío, celoso...

No atreviéndose a alardar francamente la situación, concentróse en sí mismo, y falto de confianza, dejóse mortificar por esos diablos negros que se llaman celos. La sonrisa desapareció de sus labios; su carácter se hizo áspero y violento, y una palabra, una mirada de la condesa eran interpretadas por él del modo más ofensivo. Sin sospecharlo acaso, hizo de un verdadero tirano conyugal, y fue tan torpe su proceder, que en lugar de atraer a sí a la condesa, la alejó cada vez más.

A los once meses la condesa dió a luz un hijo.

Este fausto suceso llenó al conde de alegría, y por un momento pareció que su condicion habia variado; operóse en él un cambio considerable; pero la condesa no pudo felicitarse por ello; para la infeliz no hubo el menor cambio en la conducta del conde!

Dominado por un vértigo de amor paternal, parecia no existir en él más que un pensamiento, su hijo. Sus atenciones, sus cuidados, sus palabras, eran todas para su hijo, y como si no hubiera en el mundo más que él, aquel hijo fué su preocupación, su delirio, su Dios, del cual se hizo esclavo.

Para consolarle, sin duda, de un mal imaginario, pasaba noches y días ante la cuna de su hijo, y aunque se han visto padres de una debilidad sin ejemplo para con sus hijos, el conde de Bussieres escedió a los límites conocidos.

No dejó a la madre, como es costumbre, el cuidado de su hijo en los primeros años; apoderóse de él desde que vino al mundo, y no le perdió de vista ni un instante.

Los amigos del conde, relance de esta extraordinaria solicitud, y para ridiculizarla, decian:

—¿Qué lástima que el conde no pueda cumplir todos los deberes de la maternidad!

Valentina quiso criar a su hijo; el conde se opuso a ello alegando su poca naturaleza y tomó una nodriza.

La madre encontróse, pues, separada totalmente de su hijo, al que no le dejaban ver

sino como un favor especial; parecia que solo el conde tuviese derecho a quererle y a cui arle, mostrándose celoso de las caricias de su madre.

Si esta le tomaba en sus brazos, el conde se apresuraba a ponerle en los de la nodriza esclamando:

—¡Vais a lastimarme!

Llegó un día en que la infeliz madre no se atrevió a tomarle en sus brazos.

Valentina, que habia esperado hallar refugio en el amor materno, tuvo que encerrarse dentro de sí misma y arrastrar una vida sin expansion, sin afecciones, sin alegrías...

Su marido se alejaba de ella y le robaba el afecto de su hijo; entonces, lastimada en su dignidad, ofendida en su afecto, buscó fuera de su casa distracciones que disiparan sus pesares, y gracias a su fortuna, a su nacimiento, a sus encantos, fué una temperada la reina de las fiestas en la frivola sociedad parisien.

III. LA SEÑORITA LAURA.

Laura habia procurado acercarse a la joven condesa todo lo posible después de su matrimonio; y Valentina, creyendo sincero, aunque un poco tardío, este afecto, le acogió con alegría y reconocimiento. Confada, incapaz del mal, ignorando el que involuntariamente habia causado a la hijastra de su tutor, no podia presumir que esta viniese a ofrecerle caricias para ahogarla entre sus brazos.

Laura habia jurado vengarse, y fingiendo amistad a su rival aguardaba con paciencia el instante propicio de clavarla el puñal.

¿Cómo esperaba llegar a su venganza? No lo sabia; su primer deseo era la desunión del matrimonio, quizá el segundo consolar al ingrato que la habia desdénado por otra mujer.

Cuando descubrió que el conde estaba celoso, que la condesa era desgraciada, experimentó vivísima alegría, que supo disimular bajo fingido afecto a la condesa, dirigiendo ataques irónicos al carácter original del conde.

Colocado entre ambos, atizaba los celos en él, el resentimiento en ella; y maestra en la diplomacia femenina, astuta, insinuante, logró arrancar a Valentina algunas confidencias, y lo que esta no se atrevió a decir, su falsa amiga lo advinó.

Los celos del conde los vió entonces justificadas hasta cierto punto; Valentina guardaba en el corazón recuerdos de otro amor.

Conocidos los propósitos del señor marqués de Orovio, lo natural es creer que no respetará las variaciones acordadas bajo la base de aumento de sueldo...

Los dueños de los cafés de Madrid han celebrado una reunión para ponerse de acuerdo con motivo del recargo que se ha impuesto al azúcar y al café...

Han sido ascendidos: el empleo de coronel los tenientes coroneles de artillería D. Carlos Díaz Moreno y D. Patricio Álvarez...

Dice un periódico: A 33 millones hacen ascender algunos periódicos las economías que el señor Orovio se propone introducir en su departamento...

No pasa de ser un cálculo de los periódicos que han fijado dicha cifra. El nuevo ministro no se ha ocupado aún del arreglo de su departamento...

Ha sido contratado para la próxima temporada del Real el bajo Sr. Petri. Falta solo firmar la escritura...

La primera bailarina de Berlín Adela Granow, ha fallecido víctima de una lenta descomposición de la sangre...

Como se sospecha que no es muerte natural, se ha instruido proceso. Ha muerto en Nápoles Angela Bottesini...

Ha salido para Lisboa el acaudalado banquero de Burgos, D. Hipólito Goyri, con objeto de asistir a la boda de su hermano D. Nicolás...

No es cierto que se haya conferido el mando del vapor Vigilante a D. Arturo R. de Vazquez. El mando de dicho buque no queda vacante hasta el mes de diciembre próximo...

Ha llegado a Cartagena y encargado de se el mando de aquel departamento el vicealmirante de la armada D. Francisco de Paula Pavía...

El general Salamanca ha solicitado del gobierno autorización para publicar las contestaciones que en cartas particulares ha dirigido a los periódicos que se...

han ocupado de su interpelación sobre Cuba. Se encuentra nuevamente en Madrid el conocido publicista andaluz D. Antonio Fernández y García...

Con motivo de los ascensos reglamentarios que ha habido en el arma de artillería han sido destinados: el coronel don Carlos Díaz Moreno, de director del parque de Santona...

Mañana 19 se publicará por el ayuntamiento un bando mandando proceder al empadronamiento general para cédulas de vecindad, con arreglo al artículo 15 de la ley de presupuestos...

El gobierno francés ha remitido al ministerio de Marina para que este lo haga al capitán del vapor mercante Sagunto, D. Miguel Cano...

El Sr. Gisber no ha manifestado deseos de recibir a horas determinadas su despacho está abierto para todos...

Ha llegado a Hernani el fiscal del tribunal Supremo Sr. Alzugaray. El general Lomá y el gobernador civil de Alava han pasado a Sobron a saludar al Sr. Romero Robledo...

Los primeros refuerzos de Cuba irán probablemente a Santiago y a Nuevitás; los últimos que se manden irán a la Habana...

La plantilla de las direcciones generales de Gobernación ha quedado arreglada en la forma siguiente: Beneficencia y Sanidad. El director general.—Un jefe de administración de primera clase, otro de segunda y otro de tercera...

El Diario Español y la Iberia han confundido las funciones que ejerce el subsecretario de Gobernación Sr. Gisbert, en ausencia del ministro por haber dado una real orden que bien claramente las determina...

Hasta ahora no hay noticia alguna oficial que corrobore la publicada por varios periódicos respecto al desarrollo de la filoxera en la provincia de Valladolid...

Segun las últimas noticias de hoy, de telegramas y cartas particulares sobre la guerra de Oriente, todas las versiones sobre el avance de los rusos y las victorias de Turquía en otros puntos son contradictorias...

También se confirma el aumento importante del ejército austriaco de observación; de manera que estamos avocados, antes de que el verano termine, a muy trascendentes acontecimientos...

La redacción de la Gaceta jurídica ha publicado una obra titulada Juicio de desahucio según la novísima ley con notas y formularios...

Los viajeros que van a Galicia por Portugal se quejan mucho de la empresa de las diligencias portuguesas de Oporto a Valenza de Mifio. No hace muchos días han tenido que meterse en el interior unas señoras que habían tomado y pagado billetes de berlina...

Ha salido para Lisboa el acaudalado banquero de Burgos, D. Hipólito Goyri, con objeto de asistir a la boda de su hermano D. Nicolás, agregado diplomático a nuestra embajada en aquel punto...

No es cierto que se haya conferido el mando del vapor Vigilante a D. Arturo R. de Vazquez. El mando de dicho buque no queda vacante hasta el mes de diciembre próximo...

Ha llegado a Cartagena y encargado de se el mando de aquel departamento el vicealmirante de la armada D. Francisco de Paula Pavía...

El general Salamanca ha solicitado del gobierno autorización para publicar las contestaciones que en cartas particulares ha dirigido a los periódicos que se...

han ocupado de su interpelación sobre Cuba. Se encuentra nuevamente en Madrid el conocido publicista andaluz D. Antonio Fernández y García...

Con motivo de los ascensos reglamentarios que ha habido en el arma de artillería han sido destinados: el coronel don Carlos Díaz Moreno, de director del parque de Santona...

Mañana 19 se publicará por el ayuntamiento un bando mandando proceder al empadronamiento general para cédulas de vecindad, con arreglo al artículo 15 de la ley de presupuestos...

El gobierno francés ha remitido al ministerio de Marina para que este lo haga al capitán del vapor mercante Sagunto, D. Miguel Cano...

El Sr. Gisber no ha manifestado deseos de recibir a horas determinadas su despacho está abierto para todos...

Ha llegado a Hernani el fiscal del tribunal Supremo Sr. Alzugaray. El general Lomá y el gobernador civil de Alava han pasado a Sobron a saludar al Sr. Romero Robledo...

Los primeros refuerzos de Cuba irán probablemente a Santiago y a Nuevitás; los últimos que se manden irán a la Habana...

La plantilla de las direcciones generales de Gobernación ha quedado arreglada en la forma siguiente: Beneficencia y Sanidad. El director general.—Un jefe de administración de primera clase, otro de segunda y otro de tercera...

El Diario Español y la Iberia han confundido las funciones que ejerce el subsecretario de Gobernación Sr. Gisbert, en ausencia del ministro por haber dado una real orden que bien claramente las determina...

cuatro casas, habitada principalmente por vendedores del mercado; no obstante, personas bien acomodadas empezaban a comprar ya algunos terrenos para hacer casas de campo...

El caballo recorrió el trayecto en menos de tres cuartos de hora; salvó el puente, siempre a orillas del río, y se internó por fin en una calle de la aldea, donde se detuvo...

Las dos jóvenes bajaron delante de una puertecita pintada de verde que se abría en un muro, y sin duda aguardaba ser reemplazada en su día por verja de hierro...

Laura sacó diferentes llaves, y con una de ellas abrió la puerta, entraron en un jardín medianamente conservado, en cuyo fondo veíase una casita pintada de encarnado con todas las persianas cerradas...

Valentina fijó en Laura una mirada inquisitiva. —¿En casa de quien estamos?—preguntó en voz baja y visiblemente alarmada...

—En la mía, por ahora, puesto que dispongo de ella, y como veis, tengo hasta las llaves. Es de una amiga mía que vive en Italia, y nos ha dejado las llaves a mi madre y a mi para que de vez en cuando vengamos a renovar el aire y a vivir en ella la temporada de verano si queremos...

Dieron la vuelta a todo el y entraron en la casa, donde todo era fresco, delicioso, semejante a un nido de amor. —Hoy es sábado; yo vengo a dar vuelta a la casa todos los sábados, y el próximo, como ya sabéis el camino, podéis venir sola, mucho más que el coche que os ha traído os aguardará en un sitio que designaremos hoy mismo al cochero...

—No habrá el menor peligro? —Ninguno; encontraros aquí con él es como si os encontrarais en casa de la baronesa...

sa; como si yo os recibiera al uno y al otro; como la otra noche en casa de mi madre. Dieron una vuelta por la casa y volvieron a tomar el carruaje, regresando a Paris...

La semana transcurrió sin el menor accidente. Valentina hubiera querido pasar todos aquellos días encerrada en casa, pero Laura se compuso tan bien que la hizo salir todos los días, porque así convenia mejor a su plan de venganza...

El sábado por la mañana el conde de Bussieres recibía la siguiente carta: «Señor conde: Una persona que os quiere bien y oculta su nombre por el momento, se apresura a daros un aviso de gran interés para vos...

Desde hace algún tiempo la condesa de Bussieres ve casi todos los días a un joven a quien conoceréis bien, sin duda, y a quien ella amaba antes de su matrimonio. Todos los días va a Ashieres, donde la espera el galán en una casa recatada y escondida en el fondo de un jardín...

Después de leer estas líneas las facciones del conde estaban contraídas, sus labios trémulos y frío sudor empapaba su frente. Permaneció inmóvil un momento, respirando apenas, y por fin, encogido de hombros, contempló el papel con desprecio y exclamó: —Un anónimo!

Pero al punto sombrío fuego animó su mirada y repuso: —Y por qué ha de ser mentira? Yo no tengo enemigos. Todos estos detalles que me dan... Ashieres, la puerta verde, el jardín, la casa... Y después de todo, ella no me ama, hártolo sé. Engañado, envilecido... ¡Oh! infames, infames! Nada la ha detenido, ni aun su hijo!

Escondió la cabeza entre ambas manos y permaneció breves instantes abismado en su dolor. De repente se incorporó, empezó a recorrer la estancia con ademán febril, en sus ojos brillaban miradas siniestras, que eran precursoras de violentas determinaciones...

Pensó por un momento pasar al cuarto de la condesa, confundirla presentándole aquella carta anónima... y si lo hubiera hecho, la condesa hubiera descubierto el complot que contra ella se fraguaba; hubiera desenmascarado a la que se vendía como amiga para perderla, y acaso hubieran estrochado los lazos de cariño de ambos esposos; pero, por desgracia, el conde cambió de idea...

Los celos son malos consejeros, y se despertaron en su corazón más violentos que...

—¿Creía que debíamos hablar? —Certo, pero reflexiono... No sé cómo empezar...

—De qué se trata? —De la causa de vuestra tristeza. —¡Oh! ¡yo estoy siempre así!

—Si, sobre todo desde que se ha casado! Luciano se estremeció y miró con terror a su interlocutora. —Leo en vuestros ojos y en vuestro corazón, como en un libro; la améis siempre. —¡Oh! ¡callad, callad!

—Nadie nos escucha, ni ella siquiera! —No importa, ¡si superais!... —Decidme y lo sabré. —Pues bien, tengo miedo de mi mismo, de no saber contenerme. —¡Oh! delante de tanta gente no hay cuidado...

—¿Cómo habéis penetrado este secreto que yo ocultaba hasta de mi mismo? ¡Ella os ha dicho!... —No, pero al verla sufrir he adivinado. —¿Sufrir? ¿decís que sufre? —Tanto como vos. —¿Acaso el conde? —El conde la adora. Luciano lanzó un suspiro. —Pero ella no le ama. —¿No le ama? —¿Cómo ha de amarle si su corazón os pertenece? —¡Oh! No me digáis eso. —Desgraciadamente es la verdad. ¿No habéis advertido su emoción, su palidez, al verlo? —No, no he notado mas que su deseo de apartarse de mí. —Temía venderse; hay tanta gente delante. El joven estaba agitado, su mirada era inquisitiva...

Laura le devoraba con la vista. —Yo quiero mucho a Valentina, —repuso Laura con acento hipócrita, —y verla desgraciada es una verdadera aflicción para mí; nadie como ella tiene derecho a la dicha. ¿Por qué no os casasteis con ella? —¡Ah! ¿por qué? ¡preguntádselo a mi padre! Vos no comprendéis todas las sutilezas de ese carácter susceptible, pundonoroso... La fortuna de Valentina ha sido a sus ojos un obstáculo infranqueable, y su voluntad pudo más que mi amor al mandarme renunciar a la mano de Valentina. —Habéis hecho mal, y Mr. Luranne también, porque si yo entonces hubiera sabido eso, os juro que a estas horas estáis casado con Valentina. El joven bajó la cabeza.

—Ahora, —continuó Laura, —comprendo fácilmente lo que ha pasado; vuestro padre, con esas ideas puritanas propias de otros hombres y otras épocas, os ha separado de Valentina, y ha creído consoláros dándoos colocación en la magistratura a cien leguas de Paris. Mi padre, por otra parte, quería para su sobrina un matrimonio brillante, porque mi padre tiene también ideas que no son de estos tiempos. Pero Valentina os amaba, y entre mi madre y yo hubiéramos hecho este matrimonio. Ciertamente el conde de Bussieres solicitaba a Valentina por esposa, y aun creo que el barón considerando que ahora pasan estas cosas como hace tres siglos, había prometido su pupila antes de consultar su voluntad, pero lo que vos no sabéis es que ésta, consultada en un principio, empezó por rehusar al conde; desgraciadamente guardó su secreto, y ahora me explico por qué después de una temporada de abatimiento de lágrimas, consintió en dar su mano al conde. Sin duda, al saber vuestra partida, creyó que no la amabais. —Querida Valentina! —De seguro sentiríais lastimada en su dignidad, puesto que dejó de ver hasta a vuestra hermana. —Lo sé. —Sin embargo, vos habéis visto cómo se ha mostrado con ella esta noche. —Si, no ha mostrado frialdad mas que conmigo. —Y sin embargo, ¿quién sabe si pensaba en vos al acoger con tanto cariño a vuestra hermana? —¡Ah! ya está casada; todo concluyó para mí! No obstante quisiera decirlo. —¿Que la amais siempre? —No, eso sería ofenderla, darle una explicación de mi conducta, nada más. —¿Quién os impide hacerlo? —No consentiré en oírme. —Ahora desde luego, pero otro día. —¿Creéis que me recibiré? —No digo que os reciba precisamente en su cuarto, pero creo que si lo intentais no se negará a encontrarse en alguna parte con vos. —¿Daría diez años de vida por tal momento! La mirada de Laura brilló con alegría infernal. —Creo en efecto, —dijo, —que se hace necesaria una explicación leal entre nosotros, y quién sabe si ella será un consuelo para...

—Ahora, —continuó Laura, —comprendo fácilmente lo que ha pasado; vuestro padre, con esas ideas puritanas propias de otros hombres y otras épocas, os ha separado de Valentina, y ha creído consoláros dándoos colocación en la magistratura a cien leguas de Paris. Mi padre, por otra parte, quería para su sobrina un matrimonio brillante, porque mi padre tiene también ideas que no son de estos tiempos. Pero Valentina os amaba, y entre mi madre y yo hubiéramos hecho este matrimonio. Ciertamente el conde de Bussieres solicitaba a Valentina por esposa, y aun creo que el barón considerando que ahora pasan estas cosas como hace tres siglos, había prometido su pupila antes de consultar su voluntad, pero lo que vos no sabéis es que ésta, consultada en un principio, empezó por rehusar al conde; desgraciadamente guardó su secreto, y ahora me explico por qué después de una temporada de abatimiento de lágrimas, consintió en dar su mano al conde. Sin duda, al saber vuestra partida, creyó que no la amabais. —Querida Valentina! —De seguro sentiríais lastimada en su dignidad, puesto que dejó de ver hasta a vuestra hermana. —Lo sé. —Sin embargo, vos habéis visto cómo se ha mostrado con ella esta noche. —Si, no ha mostrado frialdad mas que conmigo. —Y sin embargo, ¿quién sabe si pensaba en vos al acoger con tanto cariño a vuestra hermana? —¡Ah! ya está casada; todo concluyó para mí! No obstante quisiera decirlo. —¿Que la amais siempre? —No, eso sería ofenderla, darle una explicación de mi conducta, nada más. —¿Quién os impide hacerlo? —No consentiré en oírme. —Ahora desde luego, pero otro día. —¿Creéis que me recibiré? —No digo que os reciba precisamente en su cuarto, pero creo que si lo intentais no se negará a encontrarse en alguna parte con vos. —¿Daría diez años de vida por tal momento! La mirada de Laura brilló con alegría infernal. —Creo en efecto, —dijo, —que se hace necesaria una explicación leal entre nosotros, y quién sabe si ella será un consuelo para...

—Ahora, —continuó Laura, —comprendo fácilmente lo que ha pasado; vuestro padre, con esas ideas puritanas propias de otros hombres y otras épocas, os ha separado de Valentina, y ha creído consoláros dándoos colocación en la magistratura a cien leguas de Paris. Mi padre, por otra parte, quería para su sobrina un matrimonio brillante, porque mi padre tiene también ideas que no son de estos tiempos. Pero Valentina os amaba, y entre mi madre y yo hubiéramos hecho este matrimonio. Ciertamente el conde de Bussieres solicitaba a Valentina por esposa, y aun creo que el barón considerando que ahora pasan estas cosas como hace tres siglos, había prometido su pupila antes de consultar su voluntad, pero lo que vos no sabéis es que ésta, consultada en un principio, empezó por rehusar al conde; desgraciadamente guardó su secreto, y ahora me explico por qué después de una temporada de abatimiento de lágrimas, consintió en dar su mano al conde. Sin duda, al saber vuestra partida, creyó que no la amabais. —Querida Valentina! —De seguro sentiríais lastimada en su dignidad, puesto que dejó de ver hasta a vuestra hermana. —Lo sé. —Sin embargo, vos habéis visto cómo se ha mostrado con ella esta noche. —Si, no ha mostrado frialdad mas que conmigo. —Y sin embargo, ¿quién sabe si pensaba en vos al acoger con tanto cariño a vuestra hermana? —¡Ah! ya está casada; todo concluyó para mí! No obstante quisiera decirlo. —¿Que la amais siempre? —No, eso sería ofenderla, darle una explicación de mi conducta, nada más. —¿Quién os impide hacerlo? —No consentiré en oírme. —Ahora desde luego, pero otro día. —¿Creéis que me recibiré? —No digo que os reciba precisamente en su cuarto, pero creo que si lo intentais no se negará a encontrarse en alguna parte con vos. —¿Daría diez años de vida por tal momento! La mirada de Laura brilló con alegría infernal. —Creo en efecto, —dijo, —que se hace necesaria una explicación leal entre nosotros, y quién sabe si ella será un consuelo para...

—Ahora, —continuó Laura, —comprendo fácilmente lo que ha pasado; vuestro padre, con esas ideas puritanas propias de otros hombres y otras épocas, os ha separado de Valentina, y ha creído consoláros dándoos colocación en la magistratura a cien leguas de Paris. Mi padre, por otra parte, quería para su sobrina un matrimonio brillante, porque mi padre tiene también ideas que no son de estos tiempos. Pero Valentina os amaba, y entre mi madre y yo hubiéramos hecho este matrimonio. Ciertamente el conde de Bussieres solicitaba a Valentina por esposa, y aun creo que el barón considerando que ahora pasan estas cosas como hace tres siglos, había prometido su pupila antes de consultar su voluntad, pero lo que vos no sabéis es que ésta, consultada en un principio, empezó por rehusar al conde; desgraciadamente guardó su secreto, y ahora me explico por qué después de una temporada de abatimiento de lágrimas, consintió en dar su mano al conde. Sin duda, al saber vuestra partida, creyó que no la amabais. —Querida Valentina! —De seguro sentiríais lastimada en su dignidad, puesto que dejó de ver hasta a vuestra hermana. —Lo sé. —Sin embargo, vos habéis visto cómo se ha mostrado con ella esta noche. —Si, no ha mostrado frialdad mas que conmigo. —Y sin embargo, ¿quién sabe si pensaba en vos al acoger con tanto cariño a vuestra hermana? —¡Ah! ya está casada; todo concluyó para mí! No obstante quisiera decirlo. —¿Que la amais siempre? —No, eso sería ofenderla, darle una explicación de mi conducta, nada más. —¿Quién os impide hacerlo? —No consentiré en oírme. —Ahora desde luego, pero otro día. —¿Creéis que me recibiré? —No digo que os reciba precisamente en su cuarto, pero creo que si lo intentais no se negará a encontrarse en alguna parte con vos. —¿Daría diez años de vida por tal momento! La mirada de Laura brilló con alegría infernal. —Creo en efecto, —dijo, —que se hace necesaria una explicación leal entre nosotros, y quién sabe si ella será un consuelo para...

—Ahora, —continuó Laura, —comprendo fácilmente lo que ha pasado; vuestro padre, con esas ideas puritanas propias de otros hombres y otras épocas, os ha separado de Valentina, y ha creído consoláros dándoos colocación en la magistratura a cien leguas de Paris. Mi padre, por otra parte, quería para su sobrina un matrimonio brillante, porque mi padre tiene también ideas que no son de estos tiempos. Pero Valentina os amaba, y entre mi madre y yo hubiéramos hecho este matrimonio. Ciertamente el conde de Bussieres solicitaba a Valentina por esposa, y aun creo que el barón considerando que ahora pasan estas cosas como hace tres siglos, había prometido su pupila antes de consultar su voluntad, pero lo que vos no sabéis es que ésta, consultada en un principio, empezó por rehusar al conde; desgraciadamente guardó su secreto, y ahora me explico por qué después de una temporada de abatimiento de lágrimas, consintió en dar su mano al conde. Sin duda, al saber vuestra partida, creyó que no la amabais. —Querida Valentina! —De seguro sentiríais lastimada en su dignidad, puesto que dejó de ver hasta a vuestra hermana. —Lo sé. —Sin embargo, vos habéis visto cómo se ha mostrado con ella esta noche. —Si, no ha mostrado frialdad mas que conmigo. —Y sin embargo, ¿quién sabe si pensaba en vos al acoger con tanto cariño a vuestra hermana? —¡Ah! ya está casada; todo concluyó para mí! No obstante quisiera decirlo. —¿Que la amais siempre? —No, eso sería ofenderla, darle una explicación de mi conducta, nada más. —¿Quién os impide hacerlo? —No consentiré en oírme. —Ahora desde luego, pero otro día. —¿Creéis que me recibiré? —No digo que os reciba precisamente en su cuarto, pero creo que si lo intentais no se negará a encontrarse en alguna parte con vos. —¿Daría diez años de vida por tal momento! La mirada de Laura brilló con alegría infernal. —Creo en efecto, —dijo, —que se hace necesaria una explicación leal entre nosotros, y quién sabe si ella será un consuelo para...

—Ahora, —continuó Laura, —comprendo fácilmente lo que ha pasado; vuestro padre, con esas ideas puritanas propias de otros hombres y otras épocas, os ha separado de Valentina, y ha creído consoláros dándoos colocación en la magistratura a cien leguas de Paris. Mi padre, por otra parte, quería para su sobrina un matrimonio brillante, porque mi padre tiene también ideas que no son de estos tiempos. Pero Valentina os amaba, y entre mi madre y yo hubiéramos hecho este matrimonio. Ciertamente el conde de Bussieres solicitaba a Valentina por esposa, y aun creo que el barón considerando que ahora pasan estas cosas como hace tres siglos, había prometido su pupila antes de consultar su voluntad, pero lo que vos no sabéis es que ésta, consultada en un principio, empezó por rehusar al conde; desgraciadamente guardó su secreto, y ahora me explico por qué después de una temporada de abatimiento de lágrimas, consintió en dar su mano al conde. Sin duda, al saber vuestra partida, creyó que no la amabais. —Querida Valentina! —De seguro sentiríais lastimada en su dignidad, puesto que dejó de ver hasta a vuestra hermana. —Lo sé. —Sin embargo, vos habéis visto cómo se ha mostrado con ella esta noche. —Si, no ha mostrado frialdad mas que conmigo. —Y sin embargo, ¿quién sabe si pensaba en vos al acoger con tanto cariño a vuestra hermana? —¡Ah! ya está casada; todo concluyó para mí! No obstante quisiera decirlo. —¿Que la amais siempre? —No, eso sería ofenderla, darle una explicación de mi conducta, nada más. —¿Quién os impide hacerlo? —No consentiré en oírme. —Ahora desde luego, pero otro día. —¿Creéis que me recibiré? —No digo que os reciba precisamente en su cuarto, pero creo que si lo intentais no se negará a encontrarse en alguna parte con vos. —¿Daría diez años de vida por tal momento! La mirada de Laura brilló con alegría infernal. —Creo en efecto, —dijo, —que se hace necesaria una explicación leal entre nosotros, y quién sabe si ella será un consuelo para...

—Ahora, —continuó Laura, —comprendo fácilmente lo que ha pasado; vuestro padre, con esas ideas puritanas propias de otros hombres y otras épocas, os ha separado de Valentina, y ha creído consoláros dándoos colocación en la magistratura a cien leguas de Paris. Mi padre, por otra parte, quería para su sobrina un matrimonio brillante, porque mi padre tiene también ideas que no son de estos tiempos. Pero Valentina os amaba, y entre mi madre y yo hubiéramos hecho este matrimonio. Ciertamente el conde de Bussieres solicitaba a Valentina por esposa, y aun creo que el barón considerando que ahora pasan estas cosas como hace tres siglos, había prometido su pupila antes de consultar su voluntad, pero lo que vos no sabéis es que ésta, consultada en un principio, empezó por rehusar al conde; desgraciadamente guardó su secreto, y ahora me explico por qué después de una temporada de abatimiento de lágrimas, consintió en dar su mano al conde. Sin duda, al saber vuestra partida, creyó que no la amabais. —Querida Valentina! —De seguro sentiríais lastimada en su dignidad, puesto que dejó de ver hasta a vuestra hermana. —Lo sé. —Sin embargo, vos habéis visto cómo se ha mostrado con ella esta noche. —Si, no ha mostrado frialdad mas que conmigo. —Y sin embargo, ¿quién sabe si pensaba en vos al acoger con tanto cariño a vuestra hermana? —¡Ah! ya está casada; todo concluyó para mí! No obstante quisiera decirlo. —¿Que la amais siempre? —No, eso sería ofenderla, darle una explicación de mi conducta, nada más. —¿Quién os impide hacerlo? —No consentiré en oírme. —Ahora desde luego, pero otro día. —¿Creéis que me recibiré? —No digo que os reciba precisamente en su cuarto, pero creo que si lo intentais no se negará a encontrarse en alguna parte con vos. —¿Daría diez años de vida por tal momento! La mirada de Laura brilló con alegría infernal. —Creo en efecto, —dijo, —que se hace necesaria una explicación leal entre nosotros, y quién sabe si ella será un consuelo para...

—Ahora, —continuó Laura, —comprendo fácilmente lo que ha pasado; vuestro padre, con esas ideas puritanas propias de otros hombres y otras épocas, os ha separado de Valentina, y ha creído consoláros dándoos colocación en la magistratura a cien leguas de Paris. Mi padre, por otra parte, quería para su sobrina un matrimonio brillante, porque mi padre tiene también ideas que no son de estos tiempos. Pero Valentina os amaba, y entre mi madre y yo hubiéramos hecho este matrimonio. Ciertamente el conde de Bussieres solicitaba a Valentina por esposa, y aun creo que el barón considerando que ahora pasan estas cosas como hace tres siglos, había prometido su pupila antes de consultar su voluntad, pero lo que vos no sabéis es que ésta, consultada en un principio, empezó por rehusar al conde; desgraciadamente guardó su secreto, y ahora me explico por qué después de una temporada de abatimiento de lágrimas, consintió en dar su mano al conde. Sin duda, al saber vuestra partida, creyó que no la amabais. —Querida Valentina! —De seguro sentiríais lastimada en su dignidad, puesto que dejó de ver hasta a vuestra hermana. —Lo sé. —Sin embargo, vos habéis visto cómo se ha mostrado con ella esta noche. —Si, no ha mostrado frialdad mas que conmigo. —Y sin embargo, ¿quién sabe si pensaba en vos al acoger con tanto cariño a vuestra hermana? —¡Ah! ya está casada; todo concluyó para mí! No obstante quisiera decirlo. —¿Que la amais siempre? —No, eso sería ofenderla, darle una explicación de mi conducta, nada más. —¿Quién os impide hacerlo? —No consentiré en oírme. —Ahora desde luego, pero otro día. —¿Creéis que me recibiré? —No digo que os reciba precisamente en su cuarto, pero creo que si lo intentais no se negará a encontrarse en alguna parte con vos. —¿Daría diez años de vida por tal momento! La mirada de Laura brilló con alegría infernal. —Creo en efecto, —dijo, —que se hace necesaria una explicación leal entre nosotros, y quién sabe si ella será un consuelo para...

—Ahora, —continuó Laura, —comprendo fácilmente lo que ha pasado; vuestro padre, con esas ideas puritanas propias de otros hombres y otras épocas, os ha separado de Valentina, y ha creído consoláros dándoos colocación en la magistratura a cien leguas de Paris. Mi padre, por otra parte, quería para su sobrina un matrimonio brillante, porque mi padre tiene también ideas que no son de estos tiempos. Pero Valentina os amaba, y entre mi madre y yo hubiéramos hecho este matrimonio. Ciertamente el conde de Bussieres solicitaba a Valentina por esposa, y aun creo que el barón considerando que ahora pasan estas cosas como hace tres siglos, había prometido su pupila antes de consultar su voluntad, pero lo que vos no sabéis es que ésta, consultada en un principio, empezó por rehusar al conde; desgraciadamente guardó su secreto, y ahora me explico por qué después de una temporada de abatimiento de lágrimas, consintió en dar su mano al conde. Sin duda, al saber vuestra partida, creyó que no la amabais. —Querida Valentina! —De seguro sentiríais lastimada en su dignidad, puesto que dejó de ver hasta a vuestra hermana. —Lo sé. —Sin embargo, vos habéis visto cómo se ha mostrado con ella esta noche. —Si, no ha mostrado frialdad mas que conmigo. —Y sin embargo, ¿quién sabe si pensaba en vos al acoger con tanto cariño a vuestra hermana? —¡Ah! ya está casada; todo concluyó para mí! No obstante quisiera decirlo. —¿Que la amais siempre? —No, eso sería ofenderla, darle una explicación de mi conducta, nada más. —¿Quién os impide hacerlo? —No consentiré en oírme. —Ahora desde luego, pero otro día. —¿Creéis que me recibiré? —No digo que os reciba precisamente en su cuarto, pero creo que si lo intentais no se negará a encontrarse en alguna parte con vos. —¿Daría diez años de vida por tal momento! La mirada de Laura brilló con alegría infernal. —Creo en efecto, —dijo, —que se hace necesaria una explicación leal entre nosotros, y quién sabe si ella será un consuelo para...

—Ahora, —continuó Laura, —comprendo fácilmente lo que ha pasado; vuestro padre, con esas ideas puritanas propias de otros hombres y otras épocas, os ha separado de Valentina, y ha creído consoláros dándoos colocación en la magistratura a cien leguas de Paris. Mi padre, por otra parte, quería para su sobrina un matrimonio brillante, porque mi padre tiene también ideas que no son de estos tiempos. Pero Valentina os amaba, y entre mi madre y yo hubiéramos hecho este matrimonio. Ciertamente el conde de Bussieres solicitaba a Valentina por esposa, y aun creo que el barón considerando que ahora pasan estas cosas como hace tres siglos, había prometido su pupila antes de consultar su voluntad, pero lo que vos no sabéis es que ésta, consultada en un principio, empezó por rehusar al conde; desgraciadamente guardó su secreto, y ahora me explico por qué después de una temporada de abatimiento de lágrimas, consintió en dar su mano al conde. Sin duda, al saber vuestra partida, creyó que no la amabais. —Querida Valentina! —De seguro sentiríais lastimada en su dignidad, puesto que dejó de ver hasta a vuestra hermana. —Lo sé. —Sin embargo, vos habéis visto cómo se ha mostrado con ella esta noche. —Si, no ha mostrado frialdad mas que conmigo. —Y sin embargo, ¿quién sabe si pensaba en vos al acoger con tanto cariño a vuestra hermana? —¡Ah! ya está casada; todo concluyó para mí! No obstante quisiera decirlo. —¿Que la amais siempre? —No, eso sería ofenderla, darle una explicación de mi conducta, nada más. —¿Quién os impide hacerlo? —No consentiré en oírme. —Ahora desde luego, pero otro día. —¿Creéis que me recibiré? —No digo que os reciba precisamente en su cuarto, pero creo que si lo intentais no se negará a encontrarse en alguna parte con vos. —¿Daría diez años de vida por tal momento! La mirada de Laura brilló con alegría infernal. —Creo en efecto, —dijo, —que se hace necesaria una explicación leal entre nosotros, y quién sabe si ella será un consuelo para...

—Ahora, —continuó Laura, —comprendo fácilmente lo que ha pasado; vuestro padre, con esas ideas puritanas propias de otros hombres y otras épocas, os ha separado de Valentina, y ha creído consoláros dándoos colocación en la magistratura a cien leguas de Paris. Mi padre, por otra parte, quería para su sobrina un matrimonio brillante, porque mi padre tiene también ideas que no son de estos tiempos. Pero Valentina os amaba, y entre mi madre y yo hubiéramos hecho este matrimonio. Ciertamente el conde de Bussieres solicitaba a Valentina por esposa, y aun creo que el barón considerando que ahora pasan estas cosas como hace tres siglos, había prometido su pupila antes de consultar su voluntad, pero lo que vos no sabéis es que ésta, consultada en un principio, empezó por rehusar al conde; desgraciadamente guardó su secreto, y ahora me explico por qué después de una temporada de abatimiento de lágrimas, consintió en dar su mano al conde. Sin duda, al saber vuestra partida, creyó que no la amabais. —Querida Valentina! —De seguro sentiríais lastimada en su dignidad, puesto que dejó de ver hasta a vuestra hermana. —Lo sé. —Sin embargo, vos habéis visto cómo se ha mostrado con ella esta noche. —Si, no ha mostrado frialdad mas que conmigo. —Y sin embargo, ¿quién sabe si pensaba en vos al acoger con tanto cariño a vuestra hermana? —¡Ah! ya está casada; todo concluyó para mí! No obstante quisiera decirlo. —¿Que la amais siempre? —No, eso sería ofenderla, darle una explicación de mi conducta, nada más. —¿Quién os impide hacerlo? —No consentiré en oírme. —Ahora desde luego, pero otro día. —¿Creéis que me recibiré? —No digo que os reciba precisamente en su cuarto, pero creo que si lo intentais no se negará a encontrarse en alguna parte con vos. —¿Daría diez años de vida por tal momento! La mirada de Laura brilló con alegría infernal. —Creo en efecto, —dijo, —que se hace necesaria una explicación leal entre nosotros, y quién sabe si ella será un consuelo para...

—Ahora, —continuó Laura, —comprendo fácilmente lo que ha pasado; vuestro padre, con esas ideas puritanas propias de otros hombres y otras épocas, os ha separado de Valentina, y ha creído consoláros dándoos colocación en la magistratura a cien leguas de Paris. Mi padre, por otra parte, quería para su sobrina un matrimonio brillante, porque mi padre tiene también ideas que no son de estos tiempos. Pero Valentina os amaba, y entre mi madre y yo hubiéramos hecho este matrimonio. Ciertamente el conde de Bussieres solicitaba a Valentina por esposa, y aun creo que el barón considerando que ahora pasan estas cosas como hace tres siglos, había prometido su pupila antes de consultar su voluntad, pero lo que vos no sabéis es que ésta, consultada en un principio, empezó por rehusar al conde; desgraciadamente guardó su secreto, y ahora me explico por qué después de una temporada de abatimiento de lágrimas, consintió en dar su mano al conde. Sin duda, al saber vuestra partida, creyó que no la amabais. —Querida Valentina! —De seguro sentiríais lastimada en su dignidad, puesto que dejó de ver hasta a vuestra hermana. —Lo sé. —Sin embargo, vos habéis visto cómo se ha mostrado con ella esta noche. —Si, no ha mostrado frialdad mas que conmigo. —Y sin embargo, ¿quién sabe si pensaba en vos al acoger con tanto cariño a vuestra hermana? —¡Ah! ya está casada; todo concluyó para mí! No obstante quisiera decirlo. —¿Que la amais siempre? —No, eso sería ofenderla, darle una explicación de mi conducta, nada más. —¿Quién os impide hacerlo? —No consentiré en oírme. —Ahora desde luego, pero otro día. —¿Creéis que me recibiré? —No digo que os reciba precisamente en su cuarto, pero creo que si lo intentais no se negará a encontrarse en alguna parte con vos. —¿Daría diez años de vida por tal momento! La mirada de Laura brilló con alegría infernal. —Creo en efecto, —dijo, —que se hace necesaria una explicación leal entre nosotros, y quién sabe si ella será un consuelo para...

LO QUE PUEDE EL ODIO

—Ahora, —continuó Laura, —comprendo fácilmente lo que ha pasado; vuestro padre, con esas ideas puritanas propias de otros hombres y otras épocas, os ha separado de Valentina, y ha creído consoláros dándoos colocación en la magistratura a cien leguas de Paris. Mi padre, por otra parte, quería para su sobrina un matrimonio brillante, porque mi padre tiene también ideas que no son de estos tiempos. Pero Valentina os amaba, y entre mi madre y yo hubiéramos hecho este matrimonio. Ciertamente el conde de Bussieres solicitaba a Valentina por esposa, y aun creo que el barón considerando que ahora pasan estas cosas como hace tres siglos, había prometido su pupila antes de consultar su voluntad, pero lo que vos no sabéis es que ésta, consultada en un principio, empezó por rehusar al conde; desgraciadamente guardó su secreto, y ahora me explico por qué después de una temporada de abatimiento de lágrimas, consintió en dar su mano al conde. Sin duda, al saber vuestra partida, creyó que no la amabais. —Querida Valentina! —De seguro sentiríais lastimada en su dignidad, puesto que dejó de ver hasta a vuestra hermana. —Lo sé. —Sin embargo, vos habéis visto cómo se ha mostrado con ella esta noche. —Si, no ha mostrado frialdad mas que conmigo. —Y sin embargo, ¿quién sabe si pensaba en vos al acoger con tanto cariño a vuestra hermana? —¡Ah! ya está casada; todo concluyó para mí! No obstante quisiera decirlo. —¿Que la amais siempre? —No, eso sería ofenderla, darle una explicación de mi conducta, nada más. —¿Quién os impide hacerlo? —No consentiré en oírme. —Ahora desde luego, pero otro día. —¿Creéis que me recibiré? —No digo que os reciba precisamente en su cuarto, pero creo que si lo intentais no se negará a encontrarse en alguna parte con vos. —¿Daría diez años de vida por tal momento! La mirada de Laura brilló con alegría infernal. —Creo en efecto, —dijo, —que se hace necesaria una explicación leal entre nosotros, y quién sabe si ella será un consuelo para...

—Ahora, —continuó Laura, —comprendo fácilmente lo que ha pasado; vuestro padre, con esas ideas puritanas propias de otros hombres y otras épocas, os ha separado de Valentina, y ha creído consoláros dándoos colocación en la magistratura a cien leguas de Paris. Mi padre, por otra parte, quería para su sobrina un matrimonio brillante, porque mi padre tiene también ideas que no son de estos tiempos. Pero Valentina os amaba, y entre mi madre y yo hubiéramos hecho este matrimonio. Ciertamente el conde de Bussieres solicitaba a Valentina por esposa, y aun creo que el barón considerando que ahora pasan estas cosas como hace tres siglos, había prometido su pupila antes de consultar su voluntad, pero lo que vos no sabéis es que ésta, consultada en un principio, empezó por rehusar al conde; desgraciadamente guardó su secreto, y ahora me explico por qué después de una temporada de abatimiento de lágrimas, consintió en dar su mano al conde. Sin duda, al saber vuestra partida, creyó que no la amabais

El Sr. Gisbert es subsecretario, encargado por aquella disposición del despacho general del ministerio en ausencia del Sr. Romero Robledo, y en este concepto visitó ayer al Sr. Cánovas y hoy mañana lo hará para darle cuenta de los asuntos del departamento de Gobernación.

EDICION DE LA MAÑANA DE HOY 19 DE JULIO

La Gaceta de hoy publica las siguientes disposiciones:

Gracia y Justicia. — Reales órdenes nombrando registradores de la propiedad de Aracena, Gaudin, Pego, Estrada, Villanueva de la Secana, Almadén y Villar del Arzobispo, a los señores D. Rafael Araya y Muñoz, D. Manuel Machado Granados, D. Antonio Elcano de Llano Poite, D. Salustiano Pérez Mercadillo, D. José Ramón Giménez, D. Rafael Álvarez Reina y D. Gonzalo Genoves y Camp.

Marina. — Circular disponiendo que durante la permanencia en la escuadra el señor ministro de marina, se encargue del despacho del ministerio el subsecretario del mismo.

Nación. — Real orden declarando libres de responsabilidad a los notarios eclesiásticos respecto al período de la ley de 1870 hasta el real decreto de 1877, por las infracciones en el uso del papel sellado en los actos matrimoniales.

Fomento. — Real orden declarando caducada la concesión otorgada a la Sociedad forestal española por no haber presentado dentro del plazo que le fue otorgado los estudios que debía practicar.

Ayer se presentó a disposición del juzgado de guardia un joven que, en el comercio de la calle de Carretas, número 40, estaba 27 varas de raso amarillo, valiéndose del nombre de una señora muy conocida en esta corte.

Parece que el sujeto en cuestión había hecho poco tiempo hace otras estafas, valiéndose de igual procedimiento.

El ministro de Estado Sr. Silvela ha sido agraciado por el gobierno francés con la gran cruz de la Legión de Honor.

Ayer en el tren de las nueve, salió para Gijón la señora condesa de Luciano y sus hijos. En aquella villa se reunirá con su esposo y tomará los baños de mar.

Desde hoy hasta el sábado próximo estarán abiertas al público de nueve de la mañana a una de la tarde, las dependencias de la escuela de Minas, para que puedan visitarse sus colecciones, laboratorios y gabinetes.

El Sr. Castelar, durante su viaje, que emprenderá muy pronto, se detendrá dos días en San Sebastián, pasando después a Biarritz, donde permanecerá ocho; seguirá a París, donde residirá quince, y luego irá a Dax para tomar aquellas aguas; regresando, por último, a esta capital.

Dice la Epoca. — Parece que el Sr. Ruiz Zorrilla se detendrá muy poco en Alemania, y es dudoso vaya a Berlín. Se propone, según parece, pasar una parte del verano en Ginebra. Actualmente está en Lausanne.

El gobierno acaba de disponer que todos aquellos expedientes de bajas en la contribución industrial, cuya alta haya sido dada por las comisiones de comprobación encargadas de formar los padrones industriales de las capitales de provincia, y algunas de importancia, en las cuales se hallan formando dichos padrones, tienen que remitirse a la dirección de Contribuciones, después de aprobados por las administraciones económicas, para su examen.

De esta suerte, el centro directivo podrá corregir las equivocaciones, ya sean estas a favor de particulares, ya fueren en beneficio del Estado.

Escriben de París, a la Epoca, que allí era esperada a fines de agosto S. A. R. la princesa de Asturias, de paso por Austria, donde debe pasar algunas semanas al lado de la archiduquesa María.

El Parlamento cree que se han infringido los artículos de la Constitución referentes a la sanción y promulgación de leyes, por no haber sido promulgada aun la ley electoral.

La referida ley no ha podido promulgarse porque la sancionó S. M. la víspera de su salida de Madrid, y por tanto el decreto de promulgación ha tenido que remitirse a la firma del rey, y aun no ha habido tiempo de que vuelva. No obstante, nuestra colega podrá verlo muy pronto en la Gaceta.

El viernes, 29 del actual, saldrá de Madrid en dirección a Alicante, Cartagena y Valencia, el cuarto de los trenes especiales establecidos por las compañías interesadas, durante la presente temporada de baños de mar.

La baratura de los precios, la comodidad del viaje y la economía con que pueden hospedarse en los puertos de destino las personas que utilizan esta combinación, nos mueven a recomendarla a las familias numerosas, dabiendo además poner en conocimiento de nuestros lectores que los días de permanencia a que dan derecho los billetes especiales, coinciden para este cuarto tren con los de la feria de Valencia.

Por el ministerio de la Guerra se ha declarado que las diputaciones provinciales sean las que dentro de los dos primeros meses espidan certificados de li-

berdad a los exentos ó redimidos, a quienes tocó servir en Ultramar, del presente reemplazo.

Se ha dispuesto que el mariscal de campo Sr. Patiño, que residía en Euzcarra, se traslade a Ibiza en situación de cuartel, y el teniente coronel D. José García Delgado, de reemplazo en Madrid, fije su residencia en Canarias en la misma situación que tiene.

Ha sido proclamado diputado por el distrito de Villafranca del Bierzo, el señor D. Francisco Siro y Ruiz.

El Sr. Posada Herrera continúa en las Caldas, provincia de Santander, desde el día 15. La primera visita que recibió en aquel punto fue la de su antiguo amigo el gobernador de la provincia, señor Caamaño.

Habiéndose concedido licencia al gobernador de Zaragoza, señor Sava, en breve se encargará del gobierno al nuevo secretario Sr. Castro.

El marqués de Casa La Iglesia, nuestro representante en Inglaterra, llegó a París el 15 de mayo para Londres. El conde de Coello, después de conferenciar con el ministro de Estado, ha regresado a Italia.

Una comisión de moros tiradores del Ruff, que han cumplido el tiempo de su empeño, se ha presentado al ministro de la Guerra solicitando la continuación en el servicio.

Durante el segundo día de elección ha obtenido el candidato a la diputación a Cortes por Algeciras 980 votos. Faltan datos de Ceuta y Castellón.

Ayer no llovió en ninguna provincia.

En la madrugada de hoy hemos recibido el siguiente despacho de nuestro servicio particular:

Gijón, 18 (10-20 n.) S. M. y A. han dado esta tarde un paseo por mar en el vapor de guerra «Ferrolano».

A esta hora las aldeanas de los pueblos cercanos están bailando danzas características asturianas en la plaza de palacio.

S. M. y A. los ministros y los jefes de palacio presencian desde los balcones esta pintoresca y animada fiesta. La concurrencia es inmensa. — MICHETA.

Parece que el Sr. Rodríguez Correa, se presenta candidato constitucional por el distrito de Guadalajara.

Es posible que el Sr. Bulata, gobernador civil de Alava, venga a ocupar más adelante un puesto en la administración de un ministerio.

Por la guardia civil de la provincia de Cádiz, han sido detenidos tres individuos que llevaban cartas para la familia del

sequestrado Sr. Auriolos, pidiendo 2000 duros por el rescate.

Ha sido denunciado por la fiscalía al tribunal de imprenta nuestro apreciable colega el Solfeo, por un artículo inserto en el número de ayer.

Al visitar S. M. la fábrica de cristales de Gijón ha concedido la cruz sencilla de Isabel la Católica al operario Vicente Álvarez Tuerco.

Hoy sale para Santander el diputado a Cortes señor marqués de la Viesca de la Sierra.

En la sesión que celebrará mañana la diputación de esta provincia se discutirá el voto particular del Sr. Esteban Muñoz sobre el dictamen de la mayoría de la comisión especial, autorizando al ayuntamiento de El Vellón para en general el 80 por 100 de propios.

También se discutirá el proyecto referente a la construcción de un camino desde Los Santos a la estación de Meco, y la autorización de a los ayuntamientos El Molar, Ancheulo, Veilla de San Antonio, Carabanchel Alto y la Calvera para establecer los consumos a la exclusiva.

El día 14 habrá salido de Nueva York para España el nuevo ministro de los Estados Unidos cerca de la corte de España. Suponemos que la recepción oficial y solemne tendrá lugar en el palacio del real sitio de San Ildefonso.

Ayer salió de esta corte el brigadier Careaga.

Ayer, cuando el público salía de los Jardines del Retiro después de terminada la representación del «Testamento Azul», se produjo una gran alarma a las voces de fuego, que salían del escuadrón.

El hecho ocurrido fue el siguiente: una joven del cuerpo de coros tuvo la desgracia de que se prendieran fuego sus vestidos con una chispa de las luces de bengala propagándose en su aturdimiento al teatro, a una compañera suya, insensiblemente fueron socorridas y gracias a los eficacísimos y oportunos auxilios del médico de la casa de socorro del distrito del Hospital Sr. García Ramos socorrido por otros señores médicos que se prestaron espontáneamente a ayudarle, se de esperar que pronto estén completamente curadas.

A la una de la madrugada se declaró un incendio en la casa número 21 de la calle de la Ruda. A la media hora estaba ya sofocado sin desgracias personales. Una hora después continuaban las campañas tocando. No podría evitarse el aumento de campaneo y el exceso de alarma que produce el celo exagerado de los encargados de este servicio. Cuando termina un incendio debiera avisarse a las parroquias, como se avisa cuando empieza.

El éxito alcanzado esta temporada en los Jardines del Retiro por la obra «Testamento azul», supera, si cabe, al de «Estrenos», y las señoras García y Delgado y los Sres. Sala, Povedano, Videgáin y Moreno son con justicia muy aplaudidos, no siendo menos la primera bailarina señorita Cavallari y los preciosos bailarines del inteligente maestro Moragas.

Esta madrugada recibimos los siguientes DESPACHOS TELEGRÁFICOS:

Londres, 18. Se encuentran 20000 rusos establecidos al Sud de los Balcanes.

La situación se hace más grave a cada momento al paso que las complicaciones aumentan.

Paris, 18. Hay noticias de haberse empeñado hoy una gran batalla con el cuerpo de ejército que manda el gran duque Nicolás; la lucha no ha terminado y se parece de otros días.

Bruselas, 18. Los turcos han abandonado la Dobroucha y Malgaley.

Los rusos acauzan. La actitud de las potencias y el lenguaje de la prensa de las potencias más directamente interesadas en la cuestión oriental, no son nada tranquilizadoras.

Constantinopla, 18. Veintidos vapores turcos han embarcado el 16 de este mes en Antivari 48 batallones turcos a las órdenes de Suleyman-baja, con rumbo a Salónica.

Bruselas, 18. Despachos de origen ruso dicen que los rusos han quedado dueños del paso de Chipka en los Balcanes.

Otros despachos parecen indicar solamente que la lucha para apoderarse de dicho paso continúa todavía.

Londres, 18. Dice el Daily Telegraph, periódico de esta capital, que es necesario impedir que los rusos ocupen a Constantinopla, ni aun por un tiempo determinado, pues sería un golpe mortal dado al imperio británico.

Viena, 18. Esta mañana se ha empeñado una gran batalla entre Sirtova y Tirnova procurando los turcos cortar la retirada a los rusos. Faltan detalles.

Constantinopla, 18. Ha sido nombrado visir Asis-pachá siendo destituido Sawet. — Fabra.

Paris, 18. En la Bolsa se han cotizado: El 3 por 100 francés, a 70-35. El 5 por 100 francés, a 107-42 1/2. Exterior español, 10 3/8. Consolidado, 94 7/16. En el bolsín se han hecho: Exterior español, 10 1/4. Amortizable, 21 3/16. Interior español, a 9 15/16. Amortizable, 00.

Ayer quedó el consolidado en el bolsín a 10-70.

nuestra querida condesa. Si lo consigo, como espero, me apresuraré a prevenirlos. —Qué buena sois! —Bien, bien, ya me dareis gracias más tarde,—dijo levantándose. La condesa volvió al salón, su mirada se cruzó rápidamente con la de Luciano y los dos se estremecieron. Laura corrió al encuentro de la condesa y le dijo con sonrisa encantadora: —Mañana iré a veros, querida mía. —Cuándo gustáis. —Tengo muchas cosas que decir. La condesa se sonrió ligeramente porque adivinaba ya el nombre de Luciano en los labios de su amiga. Involuntariamente sus ojos buscaron los del joven y le encontró en el mismo sitio, siempre devorándole con la vista; llamó la atención su estrecha palidez y se preguntó con angustia: —¿Qué quiere decir esto? Las palabras de Julia y su fondo misterioso se presentaban a su mente, y ya confusa, preocupada, creyó lo más prudente retirarse de aquella casa. —Hasta mañana,—le dijo Laura al partir. Al día siguiente a las dos, Laura llegaba al palacio del conde de Bussières; la condesa esperaba, el conde hizo compañía a las dos amigas un instante y las dejó solas. —Vuestras palabras de anoche me tienen inquieta,—esclamó la condesa.—¿Qué tenéis que decirme? —Tranquilizaos, todo ello es un aviso de precaución; no quisiera que vuestro reposo se viese amenazado por un peligro. —¿Un peligro? —Vos me habéis confiado una gran parte de vuestras penas, mi querida Valentina, pero por una reserva muy natural en el corazón de la mujer, no me habéis abierto vuestro corazón; la verdadera amistad trata de hacerse útil y vos me perdonaréis si he tratado de introyectar vuestros sentimientos, adivinando vuestro secreto. —¿Mi secreto? —Si ayer aun dudaba, pero vuestra turbación de anoche ha sido un rayo de luz para mí. Valentina dejó caer la cabeza sobre el pecho. —No creáis que esa es el peligro de que se trata,—esclamó la querida criatura,—el peligro es que él os ama, y que os ama hasta perder la razón. Una sonrisa incrédula entreabrió los labios de la condesa, que dijo: —No lo creo. —Desgraciadamente, es verdad. —¿El os ha hablado? —Sí. —¿Qué os ha dicho?

—Me ha referido que su padre, enterado de la petición matrimonial del conde de Bussières y de los proyectos de vuestro tío, le exigió que renunciase a vos. Lo hizo cuestión de honor para Luciano, y para mayor seguridad, le envió al fondo de una provincia. —¿Ah! comprendo. —Me ha hablado de sus pesares, de su dolor,—continuó Laura,—y de este amor que, lejos de extinguirse, ha arraigado doblemente con los años. Valentina dejó escapar un gemido. Laura prosiguió: —Tan desgraciado le he visto, que no he podido menos de tener piedad de él. La condesa levantó con violencia la cabeza. —Laura,—dijo con energía,—supongo que habréis pensado en lo que me debo a mí misma? —Tranquilizaos, no he cometido la menor imprudencia. —¿Es decir que cree que no le amo? —Mi querida condesa, la mayor parte de las mujeres poseen el don de disimular lo que piensan, pero vos no sois de esas; vuestros ojos reflejan como un espejo el estado de vuestro corazón... Mr. de Luranne ha comprendido que no le habéis olvidado. —¿Oh, qué desgracia!—esclamó Valentina, escondiendo el rostro entre ambas manos. —No es irreparable; sin embargo, os diré que está en un estado de exaltación que me hace temblar. —Explicaos, por favor. —Ayer, si yo no hubiera hecho esfuerzos inauditos para calmarle, se hubiera arrojado a cualquier extremo y os hubiera comprometido. —Dios mío! —Es un amor desesperado el suyo, quiere veros a todo trance. —Es imposible. —¿Qué queréis?... es en él una idea fija, y le crep capaz hasta de introducirse en vuestro propio salón sin consideración alguna. —¿No le habéis hecho comprender su locura? —No atiende a razones. —¿Y qué hacer? —Este es el peligro de que yo os hablaba. —Laura, por favor, no me abandonéis, aconsejadme! Laura pareció reflexionar un instante, y luego dijo: —Queréis que os diga lo que haría yo si estuviera en vuestro lugar? —Oh, sí, decid, decid! —Pues bien, preventi una calaverada de Mr. Luranne, consiguiendo en volver.

—Estais en vos?... ¿Queréis que le reciba en mi casa? —No tal, ni pretendo que vayais a la suya; pero Paris es grande y hay en él mil medios de encontrarse. Si tropezais con vos, como por casualidad, en una de las calles del bosque de Bolonia... —Una cita jamás, jamás. —Laura se mordió los labios y un destello de ira que se apagó al punto brilló en su mirada. —Querida Valentina,—dijo dulcemente,—os he dicho lo que yo haría; no tengo de ningún modo la pretension de dirigir vuestra conducta. Veo amenazada vuestra tranquilidad y trato de alejar de vos un peligro que quizás me exajeró, pero que siempre demostraré el interés que me inspirais. No creia que hubierais el menor inconveniente en hablar cinco minutos con una persona que en nada os ha de faltar porque es harto caballero. La condesa escondió el rostro entre ambas manos... ¡temblor nervioso agitaba todo su cuerpo! —Mi querida Valentina,—repuso la perversa amiga que comprendía se le escapaba su venganza,—reflexionad en todo lo que os he dicho; se trata de detener a un pobre loco que puede abrir un abismo a vuestros pies... No quiero ocultaros, que temerosa del peligro que os amenaza he arriesgado una promesa en vuestro nombre, y solo de ese modo pude evitar la escena que anoche os hubiera comprometido a los ojos de todos, y a estas horas hubiera ya llegado a oídos del señor conde. De seguro que con la esperanza de veros Luciano aguardará hasta que vos queráis, hasta que haya ocasión, mientras que de lo contrario presiento las circunstancias más funestas. —Para convencer a su desgraciada amiga trataba de atemorizarla con peligros imaginarios; sin embargo, Valentina no cedía. —¿Sabeis lo que yo temo?—dijo dando el último golpe a la infeliz mujer. —¿Qué, qué? —Pues bien, temo que esto acabe por un duelo entre vuestro esposo y el imprudente que no atiende a razones. La condesa lanzó un grito. —Le veré, le veré,—esclamó con atribulado acento,—pero dónde, cuándo? —Laura tomó entonces su mano y esclamó: —No soy yo vuestra amiga? —¿Oh, sí, sí, vos me ayudaréis, estareis conmigo, me protegeréis. —Os lo prometo. —¿Y quién le avisará? —Yo misma. —¿Oh, decidme que es por cumplir la palabra que le habéis dado vos; que yo jamás hubiera conseguido...

—Le diré, sobre todo, que habeis querido evitar que se pierda perdiendo a vos. —Eso sería horrible! ¿Y dónde nos podríamos ver, en qué sitio? —Eso corre de mi cuenta. Y después de procurar tranquilizarla, de repetirle sus protestas de cariño, Laura se separó de su pobre amiga. EL ANÓNIMO. La condesa de Bussières salía todos los días menos los viernes, que era el día para estar en casa y recibir a sus amigas. Salía rara vez a pie y aunque tenía tres caballos y dos carruajes a su disposición, acostumbraba tomar un carruaje de alquiler, sobre todo si salía a compras ó cosas de poca entidad. Era un carricho extraño sin duda; pero el conde a quien había prevenido más de una vez, no se lo había prohibido porque la dejaba para todo en completa libertad. Tres días después de la conversación que había tenido con Laura, salía a pie a las dos de la tarde vestida de un modo muy sencillo, tomó a corta distancia de su casa un carruaje de alquiler y se hizo conducir a la puerta Courcelles, donde dejó el coche, no sin haber tenido la precaución de cubrir antes su rostro con el velo del sombrero. Atravesó la barrera, bajando la cabeza para evitar las miradas de los curiosos, y encontróse fuera de Paris. Un poco más lejos otro carruaje había estacionado en el paseo, una mano salió por la ventanilla, agitó su pañuelo blanco y Valentina corrió hacia aquel coche donde le aguardaba Laura. —Habeis esperado mucho? —Algunos minutos; subid, no tenemos tiempo que perder. El cochero cerró la portezuela y subió al pescante; sin duda había recibido ya órdenes respecto a la dirección que debía llevar. —¿Adónde vamos?—preguntó Valentina. —Cerca, a Asnières. —¿El nos aguarda? —No tal; la cita no es para hoy. ¡Pero Dios mío, estais temblando! La condesa estaba en efecto muy agitada. —No sé qué siento... tengo mucho miedo. —¿Por qué? ¿No venis conmigo? —No lo sé... es como un presentimiento. —¿Qué niña sois! —Y decidme, si el no nos aguarda, ¿para qué vamos a Asnières? —Ya os lo diré cuando hayamos llegado. Asnières por esta época estaba muy distante de ser lo que os hoy: era una aldea de

ALMANAQUE

SANTOS DE HOY.
Santas Justa y Rufina, vírgines y mártires.
Vivian estas dos virtuosas hermanas en la ciudad de Sevilla...

ADMINISTRACION ECONOMICA

En cumplimiento de lo que previene el art. 49 del reglamento vigente sobre contribucion industrial de 20 de mayo de 1873, se invita por el presente anuncio a todos los individuos que tengan negocios en la ribera del Manzanares...

ARBITRIOS MUNICIPALES

La recaudacion obtenida en el dia de ayer por derechos de consumo, transito y mercaderias no gravadas, es la siguiente:

Table with columns: Puntos de recaudacion, Pesetas, Puntos de recaudacion, Pesetas. Lists various items like Toileto, Segovia, Norte, Bilbao, etc.

Madrid 17 de julio de 1877.—El alcalde, marqués de Torneros y viudo del Villar.

AYUNTAMIENTO DE MADRID

Don Francisco Caballero y Rozas, marqués de Torneros y viudo del Villar, alcalde presidente del Excmo. Ayuntamiento constitucional de esta M. H. villa.

Hago saber: Que en cumplimiento de lo dispuesto en Real orden de 19 de mayo último, y ley de presupuestos de 11 del corriente, publicada en la Gaceta del 12, para que se proceda a la mayor brevedad, y con la exactitud posible, a la formacion de un empadronamiento general de los habitantes de esta capital...

LOS MUSEOS DE ESPAÑA

LUIS VIARDOT

(Continuacion.)
La mejor escuela es la que más se aproxima a la imitacion y a la realidad; donde los procedimientos más sencillos y hábiles producen el resultado más verdadero y la ilusion más completa...

Madrid, 19 de julio de 1877.—Marqués de Torneros y viudo del Villar. R-1

BOLSA.-COT. OFIL DEL 18 DE JULIO.

Table with columns: Uits. Mov., Fondos públicos, Uits. Mov., Fondos públicos. Lists various financial instruments and their values.

CAMBIOS DEL 18 SOBRE PROVINCIAS

Table with columns: PLAZAS, DANO, BENE, PLAZAS, DANO, BENE. Lists exchange rates for various provinces like Albacete, Alcoy, Alicante, etc.

CAMBIOS DEL 18 SOBRE PROVINCIAS

Table with columns: PLAZAS, DANO, BENE, PLAZAS, DANO, BENE. Lists exchange rates for various provinces like Albacete, Alcoy, Alicante, etc.

CAMBIOS DE ULTRAMAR Y ESTRANJERO

Table with columns: PLAZAS, Reales. Lists exchange rates for various foreign locations like Habana, Puerto-Rico, Londres, etc.

CAJA GENERAL DE DEPOSITOS

Esta direccion general ha acordado dar principio al pago de la segunda mitad de los intereses de efectos públicos depositados en la misma, correspondientes al primer semestre de 1877...

Para evitar toda clase de dudas y entorpecimientos, adviértese que el pago se hará al presentador de los resguardos de depósito, previa exhibicion de la cédula personal, y que los que no acudan...

les. Por lo demás, en el arreglo de los personajes, en la exactitud de las formas y en la verdad de los tonos luminosos, se ven tantas eminentes cualidades, que desde luego se podría atribuir la obra a Velazquez. Pero, ¿no veis en aquel ángulo oscuro, un humilde servidor, de cabellos crespos, labios gruesos y tez morena? Pues es el autor del cuadro. Velazquez tenia de discípulo a un pobre mulato esclavo, llamado Juan Pareja...

dan a este señalamiento, se sujetarán despues a otros especiales.

Madrid 17 de julio de 1877.—El director general, Carlos Grotta. R-1

CORREO CENTRAL

Cartas detenidas por falta de franquicio en el dia 17 de julio de 1877.
438 Andrés Vicente, Ilmeica.
439 Arturo Canpos, Ciego de Avila.
440 Aurelio Criado, Zarzalejo.
441 Aquilina Fraguas, Falces.
442 Benito Pasañal, Trillo.
443 Condesa viuda de Casaflores, Concepcion.

448 Cayetano Campo, Barcelona.
450 Domingo Peña, Villagonzalez.
451 Elvira Gomez, Suances.
452 Esteban Garcia, San Sebastian.
453 Francisco Moreno, Almonacid.
454 Francisco Moreno, Alcazar.
455 Francisco Garbano, Novelda.
456 Francisco del Villar, Comillas.
457 Francisco Lechad L., Ciego de Avila.

CUARTOS DESALQUILADOS

Bola, 7, 2.º Bordadores, 7 duplicado, 2.º Carlos III, 3, bajo, izqda. Claudio Coello, 26, 2.º izqda. Farmacia, 7, 3.º izquierda. Fuencarral, 10, 2.º Jacometrezo, 60, 2.º izqda. Jacometrezo, 76, pral. Jacometrezo, 80, entresuelo decha. Jesús y Maria, 29, pral. Lope de Vega, 63. Meson de Parades, 68, 2.º decha. Pacifico, 19, 3.º Peligros, 2, 3.º izqda. Peninsular, 3, pral. Pez, 46, bajo, izqda. Pizarro, 15, bajo. Pizarro, 16, 2.º decha. Plaza del Progreso, 16, escalera interior, 2.º decha. Plaza de Herradores, 12, 2.º decha. Plaza del Rastro, 6, pral, decha. Prado, 22, 3.º Principe, 9, 3.º Puebla, 4, 1.º izqda. Recoletos, 11, entresuelo. Reyes, 1 duplicado, 4.º Rubio, 25, pral. Santiago el Verde, 9, pral. Ternera, 6, 4.º Travesía de la Mata, 7 y 9, 3.º

CULTOS

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del hospital del Carmen, donde se celebrará a San Vicente de Paul con misa solemne y sermon que predicará D. Pedro Gonzalez Palacio, y por la tarde se cantarán completas, terminando con la visita de altares y la reserva.

Continúan celebrándose las novenas de Nuestra Señora del Carmen y predicarán: en San Ginés, D. Lope Ballesteros en la misa mayor, y D. Francisco Cuesta Espinosa los ejercicios de la tarde; en el Carmen Calzado predicará en la misa D. Pedro Palomeque y en los ejercicios D. Vicente Fernandez; en San Francisco será orador D. Ignacio Viliña; y por la noche, en San Ignacio, don Vicente Monterola, y en San Lorenzo, D. José Antonio Garcia.

ja con tanto ardor como misterio; por el dia miraba pintar a su maestro, escuchaba las lecciones que daba a los otros discípulos, y luego, en las horas de sueño, ponía en práctica estas lecciones, copiando con el lápiz y el pincel las obras que se hacian en el taller. Estudios hechos de esta manera no podian dar buenos resultados: Pareja necesitaba mucho tiempo y la mas constante perseverancia para llegar al pleno conocimiento del arte. En fin, a la vuelta del segundo viaje que hizo con su maestro a Italia en el año 1651, cuando ya tenia 45 años, se creyó bastante hábil para descubrir y hacerse perdonar un secreto que tanto tiempo habia guardado; hé aqui el ingenioso medio que empleó: Felipe IV acostumbraba a visitar familiarmente a su pintor de cámara y se entretenía en mirar hacia los más sencillos bocetos que se hallaban esparcidos en su estudio. Pareja habia concluido con el mayor cuidado un cuadro de pequeñas dimensiones, y lo mezcló entre los demás lienzos que cubrian las paredes. A la primera visita del monarca, segun su costumbre, se hizo enseñar todo lo que contenia el taller. Cuando Pareja le presentó su cuadro, Felipe, sorprendido, preguntó quien habia pin-

—En la iglesia del colegio de Loreto es el segundo dia de la novena en observancia de los dignos padres de Nuestra Señora San Joaquin y Santa Ana, y predicará al anochecer D. Jaime Cardona.
Visita de la corte de Maria.—Nuestra Señora del Buen Suceso en su iglesia; a la de la Visitacion en los dos monasterios de señoras Salesas, ó la de las Victorias en Loreto.

DIRECCION DE LA DEUDA

Secretaria.—Esta direccion general ha acordado que por la tesoreria de la misma se satisfaga el dia 19 del corriente, de once de la mañana a dos de la tarde, el importe de la primera mitad de las facturas correspondientes al vencimiento de 1.º del corriente que se espresan a continuacion:
Renta perpetua interior.—Facturas números 10991 a 11350 inclusive.
Renta perpetua exterior.—Facturas números 1881 a 1955 inclusive.
Ferro-carriles.—Facturas números 6261 a 6297 inclusive.
Idem de Alar a Santander.—Facturas números 180 a 183 inclusive.
Madrid 17 de julio de 1877.—El secretario, P. O., Eduardo Alvarez Quiñones.—V.º B.º—El director general, Maldonado. R-1

DIRECCION DEL TESORO

Esta direccion general ha dispuesto que el dia 19 del corriente se satisfaga en la tesoreria central a los contratistas por servicios de guerra, obras públicas y otros conceptos, el resto de los créditos comprendidos en la relacion del 7.º grupo, tercera cuarta parte, con el número 89 y los números 90 al 93 y parte del 96 de presentacion.
Madrid 18 de julio de 1877.—El director general, Echenique. R-1

FERRO-CARRILES

Ferro-carriles de Madrid a Zaragoza y Alicante.—El sábado 21 del actual y a las once de su mañana, se venderán en los muelles de esta estacion, pequeña velocidad, y en pública subasta, 26 sacos de sal, procedentes de un cambio, los cuales se adjudicarán en junto ó por lotes, al mejor postor. Las condiciones de la subasta las facilitará verbalmente el jefe de la estacion de pequeña velocidad, a los licitadores que gusten conuocerlas.
Madrid 16 de julio de 1877. R-1

GOBIERNO MILITAR

ORDEN DE LA PLAZA.—Oficial general de dia: Excmo. Señor general D. José Maria Chacon—Servicio para el 19 de julio.—Parada: los cuerpos de la guarnicion.—Jefe de dia: señor comandante del 2.º de montaña, D. Miguel Salvador.—Visita de hospital: Mallorca, octavo capitán.—Reconocimiento de provisiones: lanceros de la Reina, segundo capitán.—Oficial de vigilancia a las órdenes del señor jefe de dia: Princesa.
El general gobernador, Trillo.

Los individuos que a continuacion se espresan, se servirán presentarse en la seccion primera de este gobierno Militar cualquier dia no festivo de nueve a once de la mañana para enterarles de asuntos que les conciernen:
D. Ceferino Mendez.
José Pozo Olivares, cabo primero.
D. Cándido Lara.
D. Manuel Oliva.
Diego Garcia Gimenez, soldado.
Andrés Fernandez Garcia, soldado.
Francisco Lecurra Pedrosa, soldado.
D. José Artort.
Madrid 17 de julio de 1877.—De orden de S. E., el coronel, comandante, secretario, Eduardo Comas. R-1

JUNTA DE LA DEUDA

Secretaria.—La junta ha acordado que el dia 30 del mes actual a la una de la tarde se verifique en el patio principal de este establecimiento la quema de los documentos amortizados por renova-

cion, pago de débitos y conversiones del mes de abril último

Lo que se anuncia al público para su conocimiento.
Madrid 16 de julio de 1877.—El secretario, P. O., Eduardo Alvarez Quiñones.—V.º B.º—El director general presidente, Maldonado. R-1

MATADERO DE AYER

Table with columns: RESES DEGOLLADAS, Número. Lists various types of livestock and their counts, including Vacas, Carneros, Corderos, etc.

Lo que se anuncia al público para su conocimiento.—Madrid 18 de julio de 1877.

OBSERVATORIO DE MADRID

Observaciones meteorológicas del dia 18 de julio de 1877.

Table with columns: HORAS, TEMPERATURA y humedad del aire, ESTADO del cielo. Lists hourly temperature and weather observations.

Temperatura máxima del aire a la sombra 34.9
Idem mínima de id. 15.2
Diferencia 19.7
Temperatura máxima al sol, a 147 metros de la tierra 43.3
Idem id. dentro de una esfera de cristal 15.5
Diferencia 27.8
Lluvia en las 24 horas en milímetros 0.0

TESORERIA CENTRAL

De orden de la direccion general del Tesoro, el dia 20 del corriente, de diez de la mañana a dos de la tarde satisfará esta tesoreria central las facturas de cupones de bonos de los siguientes vencimientos:

De 30 de junio de 1874, facturas números 3950 y 3951 de presentacion, importantes 285 pesetas.
De 31 de diciembre de 1874, facturas números 2681 y 2682 de presentacion, importantes 315 pesetas.
De 31 de diciembre de 1875, facturas números 2314 al 2316 de presentacion, importantes 570 pesetas.
De 30 de junio de 1876, facturas números del 1699 al 1728 de presentacion, importantes 2910 pesetas.
Madrid 18 de julio de 1877.—El tesorero central, Francisco de Goycochea. R-1

TEATROS

PRINCEPE ALFONSO.—Compañia Arderius.—9.—T. par.—Por un anuncio.—Los juegos aereos ó los trapezos volantes.—¿Los Madriles?
JARDINES DEL BUEN RETIRO.—9.—El testamento azul.—Intermedios por la música de Ingenieros, dirigidos por el señor Maimó.
TEATRO DEL PRADO.—8.—4.º.—Los pájaros del amor.—Fuerza de voluntad.—Llamada y tropa.
CIRCO DE PRICE.—9.—Grande y variada funcion de ejercicios ecuestres y gimnásticos por los principales artistas de la compañía.
JARDINES DE LA PLAZA DE ORIENTE.—9.—Concierto por la música del 2.º regimiento de ingenieros y la charanga de cazadores de Cataluña.

de Velazquez, así como Sebastian Gomez por el mulato de Murillo.
Juan Bautista del Mazo Martínez, que acabo de nombrar, no solo fué yerno de Velazquez sino su mejor discípulo, pues si Murillo lo fué también, al menos su más fiel imitador. Ninguno ha poseído con tal perfeccion el arte de copiar; Palommo cuenta haber visto en manos de sus herederos copias de Tintoretto, de Tiziano y del Veronés, que hizo en su juventud, y que se enviaron a Italia, donde sin duda alguna se admirarían por originales. Sobre todo, en las que manifestó mayor acierto fué en las de su maestro; los más entendidos las equivocaron: pero hoy no son ya tan comunes las equivocaciones de esta especie. Además Mazo Martínez, no solo fué copiante; adoptó el estilo y los procedimientos de Velazquez, le igualó en los retratos, y no tuvo peor éxito en la pintura del paisaje animado, cacerías vistas de ciudades ó paseos: Sus grupos de figuras están llenos de vida y de verdad. Así lo demuestran los cinco ó seis cuadros que tiene en el museo de Madrid, entre otros, las vistas del monasterio del Escorial, del Campillo y de Zaragoza, esta última sobre todo, digna de su ilustre maestro.

